

2021

Transitar, volver la mirada para transformar: una perspectiva de la catequesis desde la Sinodalidad.

A partir del diagnóstico del estado de la catequesis y los catequistas de la Arquidiócesis de Bogotá.



Observatorio Arquidiocesano de
Evangelización y Coordinación de Iniciación
Cristiana.

Arquidiócesis de Bogotá

10/11/2021



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Créditos:

Elaboración y aplicación: Equipos del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, Coordinación de Iniciación Cristiana y Coordinación de Educación de la Arquidiócesis de Bogotá (2020).

Análisis: Observatorio Arquidiocesano de Evangelización: Diana Katherine Bonilla Salgado. Coordinación de Iniciación Cristiana: Manuel José Jiménez Rodríguez, Pbro., Ingrid Johanna Otálora González y Yary Calderón Romero. Invitados y voluntarios: Lina Fernanda Delgadillo Rojas, Cayetana del Rosario Soledad Suescún y Astrid Yasmín Garzón Carrillo. Profesionales en formación del programa de Teología de la Fundación Universitaria Unimonserate: Jennifer Alexandra García Núñez y Milena Rodríguez Fuentes (2021).

Edición y consolidación del informe: Observatorio Arquidiocesano de Evangelización y Coordinación de Iniciación Cristiana (2021).

Contenido

INTRODUCCIÓN 4

MARCO DE REFERENCIA..... 6

SER CATEQUISTA ES UNA VOCACIÓN 6

DIMENSIONES FORMATIVAS 9

DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS AÑO 1997 10

SER..... 10

SABER 10

SABER HACER..... 11

DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS AÑO 2020 12

SER..... 12

SABER SER CON..... 12

SABER 13

SABER HACER..... 14

METODOLOGÍA..... 17

1. DELIMITACIÓN DE OBJETIVOS DEL DIAGNÓSTICO: 19

General 19

Específicos: 19

2. IDENTIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN 19

3. ELABORACIÓN DEL INSTRUMENTO 20

Identificación de la información a recolectar 20

Diseño del cuestionario..... 20

4. APLICACIÓN 22

Recolección de la información: 22

Muestra 22

5. ANÁLISIS DE DATOS 23

Determinación de los alcances y objetivo de análisis 23

Contabilización y procesamiento de la información: 24

Esquema de análisis 24

6. ENTREGA FINAL 25

RESULTADOS 26

RESULTADOS CUANTITATIVOS 26

Caracterización 26

Dimensión del ser 28

Dimensión del saber 32

Dimensión del saber - hacer 34

Cuidado y acompañamiento 38

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 41

CONTEXTO GENERAL 41

DISERTACIONES INDIVIDUALES 53

TODOS SUJETOS 53

LA CATEQUESIS COMO UN ACTO EDUCATIVO DIALÓGICO Y SIGNIFICATIVO 63

APUESTAS DE FUTURO EN LA CATEQUESIS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ: UNA PROPUESTA DE LECTURA DESDE LA APROXIMACIÓN A LA PERSPECTIVA DE LOS CATEQUISTAS 69

LA CATEQUESIS DEBE SER UN PROCESO DE ESCUCHAS Y VIVENCIAS 75

TRANSITAR, VOLVER LA MIRADA PARA TRANSFORMAR 78

OBSERVACIONES A UN RECURSO ESTADÍSTICO SOBRE EL QUEHACER CATEQUÉTICO CON MIRAS A LA SINODALIDAD 84

EL CATEQUISTA, SUJETO ACTIVO SINODAL EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA, AL SERVICIO DE LA TOTALIDAD DEL PUEBLO DE DIOS, A LA LUZ DEL EVANGELIO Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA 88

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 91

ANEXOS 96

Introducción

En la Arquidiócesis de Bogotá existen variedad de carismas y misiones que están al servicio de la Iglesia; puntualmente este documento se centra en una acción que está en función de la pastoral y de llevar la Buena Noticia del Reino de Dios a la ciudad: la catequesis.

Esta se encarga de acompañar la iniciación cristiana, la cual busca poner bases y fundamentar el primer encuentro con Jesús a partir del Kerigma. Es así como la tarea de la catequesis es relevante y esencial para la vida de fe las personas y de la comunidad cristiana, pues esta es origen, ambiente y fin de la catequesis.

Partiendo de este hecho, el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización junto con la Coordinación de Iniciación Cristiana y la Coordinación de Educación han visto la necesidad de hacer un diagnóstico de la catequesis y los catequistas dentro de la arquidiócesis que permita conocer su estado, centralidad, dimensiones que se trabajan, formas, metodologías y estructura de la misma, así como los actores que intervienen en ella.

Para obtener este diagnóstico se realizó un trabajo previo desde el cual se establecieron objetivos, se identificó la población participante, se elaboraron los instrumentos y se hizo la aplicación de encuestas a tres grupos poblacionales discriminados de la siguiente forma: catequistas de parroquia y colegio, párrocos y capellanes y una muestra de personas que han sido beneficiarias indirectas como padres de familia y excatequistas, a quienes se les denominó como “otras voces”.

Luego de un exhaustivo ejercicio de lectura y análisis de la información recolectada, realizado por el equipo encargado, se produce

este documento general que contiene descrito el marco de referencia base para el ejercicio y la metodología utilizada para su desarrollo.

Adicionalmente se encuentra el procesamiento de datos desde el ámbito cuantitativo a partir del cual se presentan tablas y gráficas que consolidan la información; de manera cualitativa se utilizó el programa Nvivo que brinda herramientas como nubes de palabras que arrojan la mayor frecuencia de palabras, y permite aproximarse a la información desde otro eje.

Por último, se encuentran las disertaciones individuales elaboradas por cada uno de los miembros del equipo conformado, desde el cual se realiza una mirada sinodal de la catequesis a partir de lo encontrado en este diagnóstico.

Esperamos que este resultado sea elemento para la lectura creyente de la realidad en la formulación de próximos proyectos a nivel Arquidiocesano, vicarial y parroquial.

Marco de referencia

Ser catequista es una Vocación

Hoy día, apoyados por el Magisterio de los Papas, así como por las reflexiones de las Conferencias Generales de los obispos del continente latinoamericano y los estudios y encuentros del CELAM, se reconoce la urgencia de dar prioridad a la formación de los catequistas, asumiendo el siguiente subrayado del Directorio General para la Catequesis del año 1997:

Todos estos quehaceres nacen de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis. (DGC 234)

La formación de los catequistas ha variado mucho a lo largo del tiempo. Pero aún en medio de esta gran variedad de propuestas, intenciones y modelos formativos, comparten todas ellas algo en común: es una formación no meramente técnica, ni metodológica o didáctica. Es una formación vocacional. Esta convicción es algo asumido por la Iglesia, a lo que todos los Papas, el magisterio y demás documentos orientadores insisten de modo constante.

También el Papa Francisco lo hizo al comienzo de su pontificado con ocasión de la celebración del año de la fe en el 2013. En un encuentro con

catequistas del mundo entero les dijo: “Ser catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza. Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: ser catequista, ésta es la vocación, no trabajar como catequista. ¡Cuidado!, no he dicho ‘hacer’ de catequista, sino ‘serlo’, porque incluye la vida” (Francisco, 2013).

El Papa Francisco ha sido reiterativo en la necesidad de asumir el ser y quehacer del catequista como una vocación en la Iglesia. En otro mensaje dirigido a los catequistas de todo el mundo, les dijo:

Ser catequista es una vocación, porque involucra la vida. Lleva al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. El catequista es aquel que se ha puesto al servicio de la Palabra de Dios, que frecuenta esta Palabra diariamente para hacer de ella su alimento y compartirla con los demás con eficacia y credibilidad. El catequista sabe que esta Palabra está viva porque constituye la regla de la fe de la Iglesia. En consecuencia, el catequista no puede olvidar, especialmente hoy en un contexto de indiferencia religiosa, que su palabra es siempre un primer anuncio. El catequista, dijo, no es un maestro o un profesor que cree que da una lección. La catequesis no es una lección; la catequesis es la comunicación de una experiencia y el testimonio de una fe que enciende los corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo. (Francisco, 2018)

La propuesta que ahora se ofrece para los catequistas desde lo local, parte de la convicción del apostolado laical en su conjunto como

vocación en la Iglesia y de modo especial, la vocación a ser catequista, como lo subraya el magisterio reciente de la Iglesia:

La misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos. En efecto, éstos, en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo, cada uno en su propia medida. Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación, y para muchos de ellos, además en el Matrimonio. (Juan Pablo II, 1988, 23)

El Directorio de Catequesis del año 2020 armoniza y sintetiza todo este recorrido del magisterio y funda la formación del catequista en su identidad y vocación. De manera concreta del catequista laico, señala:

Algunos «también pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y los sacerdotes en el ejercicio del ministerio de la Palabra». En el conjunto de los ministerios y de los servicios, con los cuales la Iglesia lleva a cabo su misión evangelizadora. El «ministerio de la catequesis» ocupa un lugar relevante e indispensable para el crecimiento de la fe. Este ministerio introduce a la fe y, junto con el ministerio litúrgico, engendra a los hijos de Dios dentro de la Iglesia. Por lo tanto, la vocación específica del catequista tiene su raíz en la vocación común del pueblo de Dios, llamado a servir al plan salvífico de Dios en favor de la humanidad. (DC 110)

Dimensiones formativas

El nuevo Directorio de Catequesis (2020) recoge lo señalado por la Iglesia en el Directorio del año 1997, pero lo enriquece con nuevas perspectivas y a partir de la valoración de las distintas experiencias de formación.

Este nuevo documento afirma al respecto: la formación del catequista incluye varias dimensiones. La más profunda hace referencia al *ser catequista*, incluso antes del *hacer del catequista*. De hecho, la formación lo ayuda a madurar como persona, como creyente y como apóstol. La otra dimensión es el *saber ser con*, que resalta cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Además, para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea adecuadamente, la formación también estará atenta a la dimensión del *saber*, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que vive. Dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo, la formación no descuidará la dimensión del *saber hacer*.

Subraya, además, que estas dimensiones de la formación de los catequistas no deben considerarse independientes entre sí, sino profundamente relacionadas, siendo aspectos de la unidad indivisible de la persona. Para un crecimiento armonioso de la persona del catequista, lo indicado es que el trabajo de capacitación tenga cuidado de no acentuar una dimensión respecto a otra, sino que busque promover un desarrollo equilibrado, interviniendo en aquellos aspectos que resulten más débiles.

A continuación se recoge de modo sintético lo que los dos directorios para la catequesis señalan como propósitos y acciones formativas en cada una de estas dimensiones del ser, del saber con, del saber y del saber hacer, todas ellas asumidas por la Escuela Parroquial de

Catequistas – ESPAC, en sus finalidades como en su estructura formativa. Se presentan las dos propuestas, porque ambas miradas se enriquecen mutuamente y permite identificar la amplia riqueza formativa que solicita la formación de un catequista, como la responsabilidad de la misma.

Directorio General para la Catequesis año 1997

SER

- Se procurará, sobre todo, hacerle crecer en el respeto y amor hacia los catecúmenos y catequizandos.
- La formación cuidará, al mismo tiempo, que el ejercicio de la catequesis alimente y nutra la fe del catequista, haciéndole crecer como creyente.
- La verdadera formación alimenta, ante todo, la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida.
- La formación, también, alimentará constantemente la conciencia apostólica del catequista, su sentido evangelizador.

SABER

- Una formación bíblico-teológica adecuada le proporcionará un conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno al misterio central de la fe que es Jesucristo.
- La Sagrada Escritura es el alma de la formación del catequista.
- Debe ser una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y mujeres.

- El catequista adquiere el conocimiento del hombre y de la realidad en la que vive por medio de las ciencias humanas, sociales y de la comunicación: psicología, antropología, fenomenología de la religión y sociología.
- El estudio de las ciencias humanas —en la formación de los catequistas— no es un fin en sí mismo. La toma de conciencia de la situación existencial, psicológica, cultural y social del hombre se hace con vistas a la fe en que se le quiere educar.

SABER HACER

- El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo.
- El catequista se prepara para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño. Ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer. La tarea del catequista es solo cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudarlo a crecer.
- La formación tratará de que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica: la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano hacia la madurez.

Directorio General para la Catequesis año 2020

SER

En la dimensión del ser, el catequista está entrenado para convertirse en testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios. La formación ayuda al catequista a reconsiderar su propia acción catequística como una oportunidad para el crecimiento humano y cristiano. Sobre la base de una madurez humana inicial, el catequista está llamado a crecer constantemente en un equilibrio afectivo, sentido crítico, unidad y libertad interior, viviendo relaciones que apoyen y enriquezcan la fe. «La verdadera formación alimenta sobre todo la espiritualidad del catequista mismo, de modo que su acción brote en verdad del testimonio de su vida» (DC 139). Por lo tanto, la formación sostiene la conciencia misionera del catequista, a través de la interiorización de las exigencias del Reino que Jesús ha manifestado. El trabajo formativo para la maduración humana, cristiana y misionera requiere un cierto acompañamiento a lo largo del tiempo, porque interviene en el núcleo que fundamenta el actuar de la persona.

SABER SER CON

El saber ser con, como una habilidad natural necesaria para la catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo. En la relación que es inherente a la esencia misma de la persona (Cf. Gn 2,18) se injerta la comunión eclesial. La formación de catequistas se ocupa de mostrar y hacer crecer esta capacidad relacional, que se expresa en la voluntad de vivir los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena.

Al reiterar su compromiso con la maduración humana y cristiana de los catequistas, la Iglesia llama la atención sobre la tarea de vigilar con

determinación para que, en el desarrollo de su misión, se garantice a cada persona, especialmente a los menores y a las personas vulnerables, la protección absoluta contra cualquier forma de abuso. Sugiere el Papa en la carta apostólica *Vos estis lux mundi* (2019) para que esto no ocurra más:

Se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. (p. 1)

Por su servicio, el catequista desempeña un papel con las personas que acompaña en la fe y es percibido por ellas como una persona de referencia, que ejerce cierta forma de autoridad. Por lo tanto, es necesario que ese papel se viva con el más absoluto respeto por la conciencia de la persona para evitar cualquier tipo de abuso, ya sea de poder, de influencia, económico o sexual. En el recorrido de la formación y a través de un diálogo honesto y con la guía espiritual, se les ayuda a los catequistas a identificar la forma correcta de vivir su autoridad como un verdadero servicio a los hermanos. Además, para no traicionar la confianza de las personas que les han sido confiadas, los catequistas han de distinguir entre fuero interno y el fuero externo además de tener un gran respeto por la sagrada libertad del otro, sin violarla ni manipularla de ninguna manera.

SABER

Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento de la persona y del contexto social.

El catequista también es un maestro que enseña la fe. De hecho, él hace del testimonio su primera virtud y no olvida que también es

responsable de la transmisión de la fe eclesial. Por lo tanto, en su formación busca espacio para profundizar y estudiar el mensaje que debe transmitir en relación con el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor. No se debe subestimar la exigencia de este aspecto de la formación que además está íntimamente relacionado con el deseo de profundizar en el conocimiento de Aquél que, en la fe, el catequista ya ha reconocido como su Señor.

Junto con la fidelidad al mensaje de fe, el catequista está llamado a conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive. Como todos los cristianos, aún más los catequistas «vivan en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo, y esfuércense en penetrar su manera de pensar y sentir, cuya expresión es la cultura» (GS 62). Este conocimiento llega a través de la experiencia y de la continua reflexión sobre ella, pero también gracias a la preciosa contribución de las ciencias humanas, a la luz de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Entre las ciencias debe darse especial importancia a la psicología, la sociología, la pedagogía, las ciencias de la educación y de la comunicación. La Iglesia se siente invitada a dejarse interpelar por estas ciencias por su valioso aporte que dan a la formación de catequistas como a la tarea catequética misma. De hecho, la teología y las ciencias humanas se enriquecen mutuamente.

SABER HACER

Saber hacer: formación pedagógica y metodológica.

En la dimensión del saber hacer, el catequista es capacitado para crecer como educador y comunicador.

El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu

Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. (DGC148)

El catequista, reconociendo que su interlocutor es un sujeto activo en el cual la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista. La formación pedagógica del catequista tiende a desarrollar ciertas actitudes como:

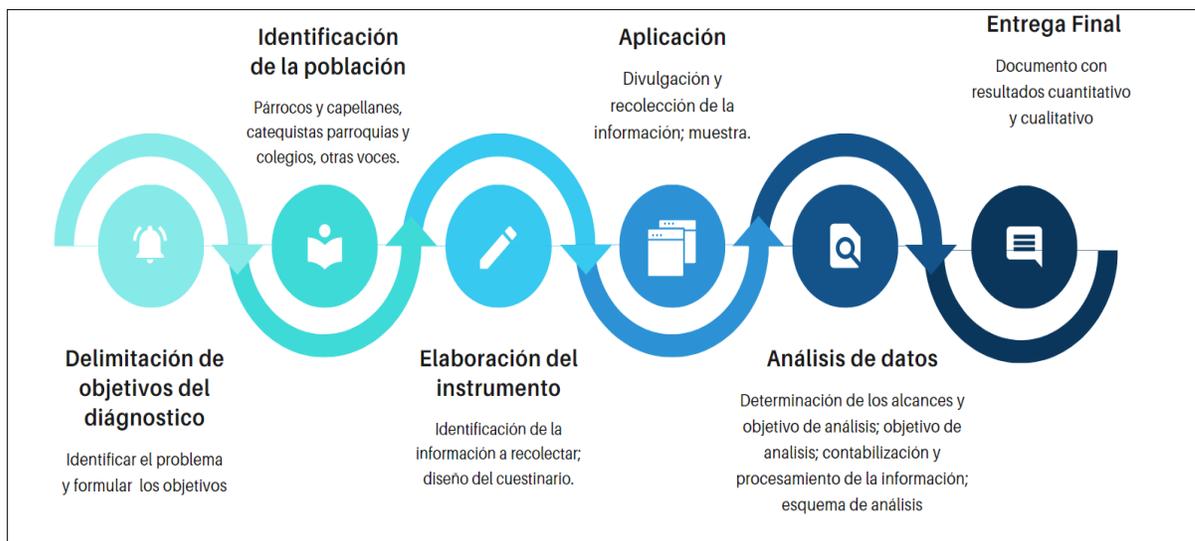
a. La capacidad de libertad interior y gratuidad, de dedicación y coherencia para ser un testigo creíble de la fe; b. la capacidad de comunicación y de narración de la fe como habilidad de presentar la historia de la salvación de una manera vital de tal manera que las personas puedan sentirse parte de ella; c. el desarrollo de una mentalidad educativa, que implica la voluntad de construir relaciones maduras con las personas y la capacidad de guiar las dinámicas del grupo, favoreciendo la activación de los procesos de aprendizaje tanto individuales como comunitarios; d. la gestión serena de las relaciones educativas en su calidad afectiva, entrando en sintonía con el mundo interior del otro y disponiéndose a que pueda expresar sus propias emociones; e. la capacidad de preparar un itinerario de fe que consiste en considerar las circunstancias socioculturales, desarrollar un plan realista de acción, usar con creatividad lenguajes, técnicas y herramientas, saber evaluar.

Como educador, el catequista también tendrá la función de mediar la pertenencia a la comunidad y de vivir el servicio de la catequesis como un estilo de comunión. De hecho, el catequista lleva a cabo este proceso educativo no individualmente, sino junto con la comunidad misma y en su nombre. De ahí que sepa trabajar en comunión, buscando el acuerdo con

el grupo de catequistas y con los otros trabajadores pastorales. Además, está llamado a cuidar la calidad de las relaciones y a animar las dinámicas del grupo de catequesis.

Metodología

Figura 1. Representación gráfica de los pasos metodológicos aplicados.



Fuente: elaboración propia OAE. 2021.

El diagnóstico social en las ciencias sociales surge «como un elemento nodal de la metodología de acción clásica después de la investigación social y será el que aporte los elementos de una planeación social» (Ávila, 2021) para Richmond (1917) citada por Ávila, indica:

El intento de hacer una definición, lo más exacta posible, de la situación y personalidad de un ser humano con alguna necesidad social, de su situación y personalidad. Esto es, en relación con otros seres humanos de los que de alguna manera depende, o los que de alguna manera dependen de él, y en relación también con las instituciones sociales de su comunidad. (p.1)

El proceso metodológico para la construcción de los diagnósticos sociales varía según el objetivo y población. Según Aguilar & Ander - Egg (2001) para cumplir con las finalidades de «servir de base para programar acciones concretas y proporcionar un cuadro de situación que sirva para seleccionar y establecer las estrategias de actuación» (p. 29) se requiere la realización de una serie de tareas o acciones claves:

Primero la identificación de las necesidades, problemas, centros de interés y oportunidades de mejora que presenta una situación determinada; identificación de los factores causales o determinantes, factores condicionantes y factores de riesgo; pronóstico de la situación, en el futuro mediano e inmediato; identificación de los recursos y medios de acción existentes y potenciales; determinación de prioridades, en relación con las necesidades y problemas detectados; establecimiento de las estrategias de acción, necesarias para enfrentar con éxito los problemas que se presentan en cada coyuntura; y finalmente el análisis de contingencias, para el establecimiento del grado de viabilidad y factibilidad de la intervención. (p. 38)

En este estudio se toma la generalidad del proceso metodológico haciendo los ajustes y adaptaciones al contexto y coyunturas durante la ejecución. El proceso metodológico se planteó en seis pasos: la delimitación de objetivos del diagnóstico; la identificación de la población y muestra; elaboración del instrumento; la aplicación; el análisis de los resultados; y por último la presentación final de los resultados. A continuación, se especifica cada paso.

1. Delimitación de objetivos del diagnóstico:

General.

Identificar el estado actual de la catequesis y los catequistas en la Arquidiócesis de Bogotá desde los catequistas, sacerdotes y otros actores vinculados a los procesos.

Específicos:

- Revisar la percepción del catequista en colegios y parroquias sobre el estado actual de la catequesis y los catequistas en la Arquidiócesis de Bogotá.
- Reconocer la percepción del sacerdote sobre el estado actual de la catequesis y los catequistas en la Arquidiócesis de Bogotá.
- Reconocer la percepción de otras miradas como son los catequizandos, familias de los catequizandos y animadores de evangelización sobre el estado actual de la catequesis y los catequistas en la Arquidiócesis de Bogotá.

Cabe aclarar que los objetivos se aplicaron en la elaboración de los instrumentos, para el proceso de análisis de la información se decidió delimitar el objetivo.

2. Identificación de la población

La población o universo a estudiar para realizar la aplicación de la encuesta se divide en tres conjuntos: los párrocos y capellanes, en cuanto gestores y acompañantes de procesos catequéticos en la Arquidiócesis de Bogotá; los catequistas parroquiales y de colegios; y una pequeña muestra de otras voces de la población vinculada con los procesos catequéticos:

padres de familia, excatequistas, y personas que han participado en procesos de formación.

3. Elaboración del instrumento

Identificación de la información a recolectar.

Una vez determinada la población o universo a estudiar, se procede a identificar la información a recolectar procedente de la población que permita, una vez analizada, cumplir con los objetivos de la encuesta: catequistas, sacerdotes, y otras miradas.

Para dar contexto se parte de la experticia de los miembros del equipo, determinando que el marco de referencia son las dimensiones del catequista.

Diseño del cuestionario.

Una vez identificada la información a recolectar, se procede a diseñar el cuestionario de la encuesta. Para la realización de la encuesta se usan dos tipos de preguntas: *abiertas con respuesta limitada*, son preguntas que conceden libertad al encuestado al tiempo que exigen concreción, y otorgan al investigador información de carácter especialmente cualitativa. *Preguntas cerradas*, en las que se permite elegir entre varias opciones. Estas favorecen los procedimientos de sistematización y arrojan resultados destacadamente de orden cuantitativo.

Nota: En la construcción de las preguntas el equipo de investigación ha visto necesario conservar las formas tradicionales de referirse a la preparación inmediata para la recepción de los sacramentos, como por ejemplo la catequesis de primera comunión. Se ha mantenido esta forma

comúnmente conocida para evitar confusiones sobre todo en los catequistas más adultos.

Las preguntas han sido agrupadas, según la intención del equipo, en los tres conjuntos definidos en la acción educativa como saberes. Estos son *el saber ser, el saber y el saber hacer*. Aunque hay discrepancias entre los entendidos por los enfoques constructivista, conductista y funcional, la intención del modelo es tener un mayor y generalizado espectro de respuestas para el análisis y las posteriores decisiones.

El Directorio General para la Catequesis (1997) se refiere de manera específica a estas tres dimensiones de la acción educativa, aplicadas a la vida, a la formación y a la realización de la tarea catequística:

La más profunda hace referencia al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del saber hacer, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre. (DGC 127)

Asimismo se orientan a identificar cómo se está realizando la catequesis de los diferentes sacramentos desde el equipo de catequistas, tiempo de duración, materiales y otros.

En los anexos se encuentran los enlaces que refieren a cada población. Al ingresar al enlace se puede ubicar el instrumento y adicionalmente los resultados.

4. Aplicación

Recolección de la información:

Una vez diseñado el cuestionario, se procede a recolectar o recoger la información requerida, es decir, a hacer efectiva la encuesta a través de las diferentes instancias y niveles arquidiocesanos desde los cuales se divulgó y motivó a la población objeto. Cabe aclarar que se realizó de manera virtual debido a las condiciones dadas por la pandemia del Covid 19. Las piezas comunicativas de la divulgación se encuentran insertas en los anexos de las encuestas y resultados.

Muestra

Tabla 1. Relación de las frecuencias del total de encuestas aplicadas por población, según tipo, cantidad de preguntas y total de información procesada.

Datos/ Encuestas	Cantidad de preguntas abiertas por instrumento	Cantidad de preguntas cerradas por instrumento	Total de preguntas según google forms	Total de encuestas a procesar
Catequistas Parroquias	83	70	130	590
Catequistas Colegios	70	69	118	83
Sacerdotes	65	55	103	172
Otras Miradas	13	19	26	513
TOTALES	231	213	377	1358

Fuente: elaboración propia OAE. 2021.

El total de encuestas aplicadas fueron 1.527, de las cuales en proceso de depuración salieron 169 por duplicidad, o porque daban respuesta a la encuesta que no correspondía a la población, y/o por ser de otras diócesis. En total quedaron 1.358 encuestas, de las cuales se tenían 231 preguntas abiertas, es decir 313.698 registros para procesar de forma cualitativa; y 213 preguntas cerradas, es decir 289.254 registros cuantitativos. Debido al nivel de información, el equipo toma la decisión de enfocarse en el objetivo inicial con la población de catequistas de las parroquias y dando prioridad a la categoría de la sinodalidad; en algunas preguntas se hizo la lectura de forma paralela con las encuestas de los sacerdotes para tener un punto de apoyo en la comparación y análisis de datos.

5. Análisis de datos

Determinación de los alcances y objetivo de análisis.

Teniendo en cuenta los factores de tiempo, cantidad de información y cantidad de personas del equipo base de la investigación (4), se tomaron las siguientes determinaciones: enfocar el objetivo a la población directa y trabajar a partir de la categoría de la sinodalidad; y solicitar la ampliación del equipo de investigación con voluntarios que tuvieran experiencia del eje temático y profesionales en formación de teología, con el fin de dar una mirada interdisciplinaria a la información recolectada.

Objetivo general de análisis y resultados

Identificar el estado de la catequesis y de los catequistas en relación con las categorías de comunidad y de sinodalidad.

Contabilización y procesamiento de la información

Una vez recolectada la información, se procede a contabilizar y a procesarla de tal manera que pueda ser fácilmente analizada. Se realiza con apoyo del programa de procesamiento de información para investigación cualitativa denominada Nvivo. En los anexos se encuentra la información procesada de los cuatro instrumentos según población, tenga en cuenta que hallará los datos de dos formas: cuantitativo, por medio de gráficas que indican las frecuencias y/o porcentajes; y la forma cualitativa por medio de las “nubes de palabras” que miden la frecuencia de cada proposición y se organizan visualmente proporcionando un panorama general de las respuestas.

Una vez culminado este paso, se procede a analizarla e interpretarla para obtener las conclusiones correspondientes.

Esquema de análisis

El proceso de la construcción del conocimiento es:

Objetivo- subjetivo que no depende solo del desarrollo científico ni una intencionalidad determinada de los agentes sociales institucionalizado sino de un lado, de complicados diseños de estructuras organizativas e instituciones detentadoras del conocimiento científico, de relaciones de poder, tradiciones y normas instituidas en la sociedad y, de otro, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prerreflexivas (Sotolongo P. L., 2005), que constituyen modos de hacer enraizados (como patrones de interacción social más o menos establecidos- Ibídem-) que conforman toda una cultura de la práctica social vigente (D'Angelo O.- 2005). (Hernández, D., 2010, p. 5)

Desde esta perspectiva el diálogo de saberes se centra en la complejidad del entramado social del conocimiento, reproducción y comprensiones de la realidad. Es por ello que se toma como opción metódica en el proceso de análisis de la información recolectada.

Con el fin dar una orientación y unificar criterios de lectura de los datos se propone seguir un esquema de preguntas: ¿qué hay y debemos fortalecer? ¿Qué no es suficiente? ¿Qué no hay? ¿Qué debería haber? El desarrollo de los encuentros se realizó semanalmente a partir del mes de para ir debatiendo sobre los puntos en cuestión asignados.

Al avanzar en las disertaciones se propuso realizar un ejercicio individual, luego un ejercicio grupal para concretar la construcción de triadas temáticas que tuvieran relación y luego dar cuenta de dichas conclusiones y resultados, que se presentan en el siguiente capítulo.

6. Entrega final

En el siguiente capítulo se condensa los resultados del diagnóstico. En un primer momento se hace la descripción cuantitativa general de los datos encontrados y la segunda parte refiere a las conclusiones y reflexiones finales del equipo de análisis de la investigación.

Resultados

La presentación de los resultados se basa en la obtención de la información que refiere al tema de comunidad y sinodalidad desde dos miradas: una descriptiva cuantitativa y las conclusiones, como resultado de los espacios de disertación del equipo.

Resultados cuantitativos

Caracterización

La población objeto del diagnóstico, en este caso los catequistas parroquiales, arrojan la característica más notoria de los animadores parroquiales en cuanto el sexo de las personas que se vinculan, en este caso es el 83% para las mujeres y en un 17% para los hombres. En cuanto a la edad, el rango entre los 41 a 59 años es el de mayor frecuencia con un 48%; seguido por el rango de 25 a 40 años de edad, con un 26%; y con una diferencia de 5 puntos está el rango de edad de los mayores de 40 años, con un 21%. Es de resaltar que, aunque el porcentaje es menor, existen y refieren catequistas menores de edad. Los niveles de estudio de los catequistas en un 31% registra tener pregrado y algún tipo de postgrado el 21%, en nivel técnico el 25%, bachillerato el 20% y primaria el 3%.

La profesión se encamina especialmente por las de administración, contabilidad y finanzas en un 21.2%, la docencia el 20.6%, las profesiones hacia el tema técnico en diversas áreas hay un 8.2%, las ingenierías y afines con un 7.3%, seguido por el área de la salud con el 7.1%, también se refiere al hogar o como amas de casa el 4.6%, otros como la manufactura y afines el 4.2% en las ciencias sociales y afines el 3.3% y otros como las ciencias religiosas, arquitectura, derecho, comunicación social, arte y cultura, independientes en un menor porcentaje.

En la ocupación sobresalen actividades relacionadas al hogar con el 19.3 %, seguido por la educación y la psicología con el 14% y las otras referenciadas en la gráfica.

Respecto al estado de vida de los catequistas, el 94.7% son laicos, el 4% es de comunidad religiosa, y el 1.3% son diáconos

Figura 2. Resumen de los datos cuantitativos de la caracterización de la población encuestada.

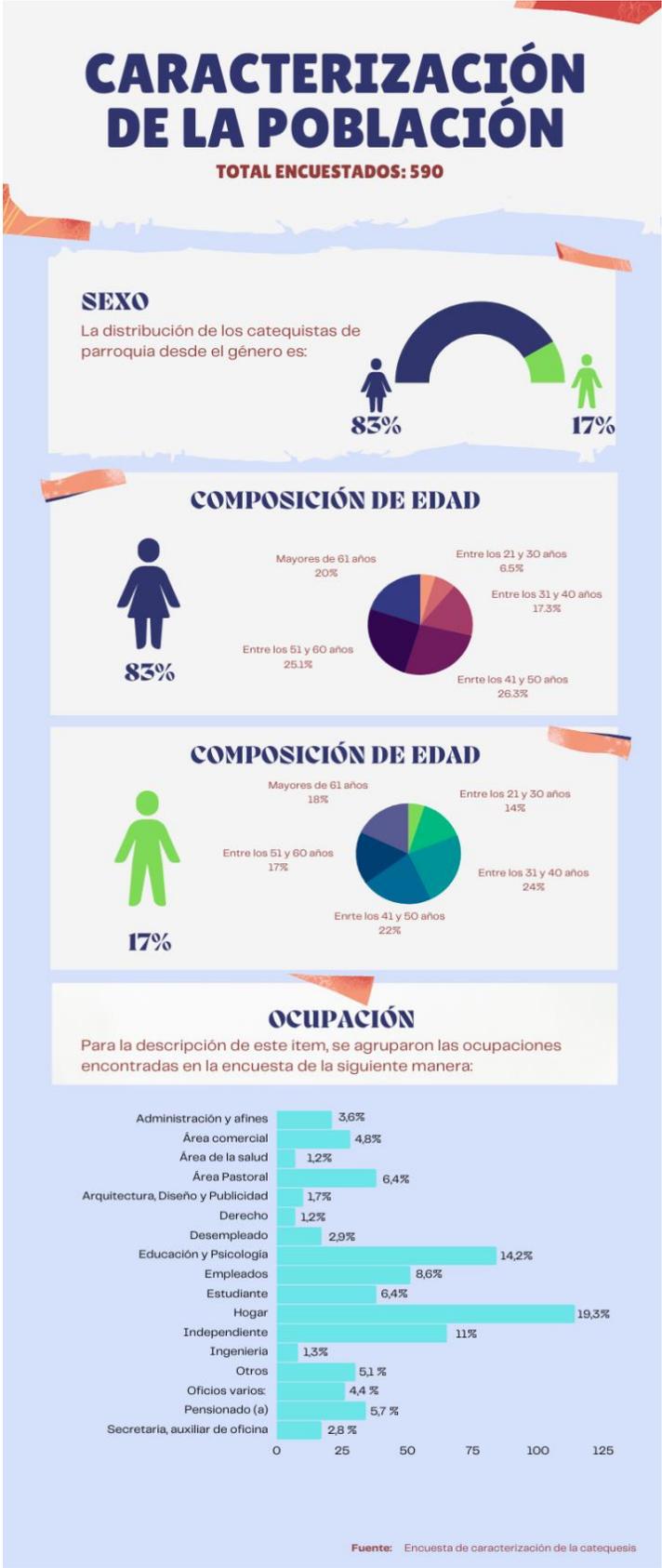
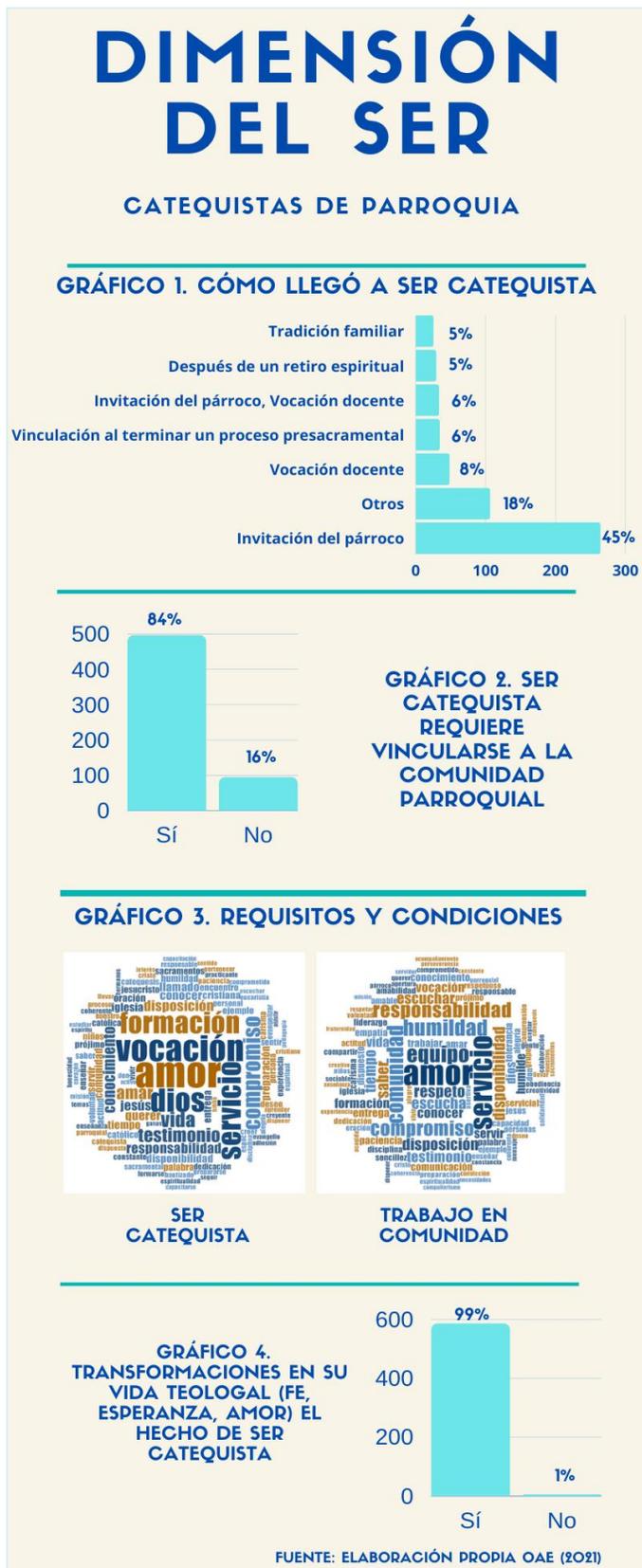


Figura 3. Resumen de los datos cuantitativos de la dimensión del ser de la población permanentes. El 24% de los encuestada.



encuestados pertenecen a la Vicaria de San Pablo, el 16% a la Vicaria de Padre Misericordioso, el 14% a San Pedro y en un porcentaje proporcional se encuentran las demás vicarias episcopales territoriales.

En cuanto al tiempo que llevan como catequistas, el 41% está en el rango de 1 a 5 años, el 22% entre 6 a 10 años, el 11,1% correspondiente a cada rango de 11 a 15 años y de 16 a 20 años; y de forma proporcional a los rangos de 1 a 9 meses, 21 a 25 años, 26 a 30 años y más de 30 años el 3.4%.

Dimensión del ser

Los hallazgos cuantitativos en la dimensión del ser refieren a características de cómo llegar a ser catequista y la percepción de lo comunitario.

Llegar a ser catequista.

La pregunta ¿cómo llegó a ser catequista? (Gráfico 1.) se

realizó por selección múltiple con las siguientes opciones de respuestas: invitación del párroco, vinculación al terminar un proceso presacramental, tradición familiar, vocación docente y/o después de un retiro espiritual.

Se evidencia que en la selección múltiple el 45% refiere haber llegado a ser catequista por la invitación del párroco o por una persona cercana a los procesos parroquiales, seguido por la vocación docente con 8% (entre estas dos el 6% afirma que llegó a ser catequista por vocación docente e invitación del párroco), vinculación al terminar un proceso presacramental el 6%, después de un retiro espiritual el 5%, tradición familiar el 4%, otras múltiples relaciones se dan en un 1%.

Sobre las condiciones que los sacerdotes refieren tener en cuenta para encargar la catequesis a una persona (sección dimensión del saber, pregunta No. 4), la mayoría de las respuestas se relacionan con la formación y testimonio de vida cristiana de la persona. Otras características a tener en cuenta están relacionadas con los rasgos de la personalidad, como ser "responsable, alegre, comprometido, cercano, creativo, piadoso, espiritual" entre otras. También se menciona la importancia de la disponibilidad del tiempo.

Estas respuestas de los catequistas y sacerdotes se basan especialmente en la percepción que el presbítero a cargo tiene de la persona a la cual invita a la catequesis, evidenciando que no hay un proceso determinado para captar los catequistas.

Vinculación a la comunidad

Referente a la pregunta sobre si considera que para ser catequista ¿es necesario hacer parte de la comunidad parroquial? (Gráfico 2.), el 84% indican que sí es necesario y el 16% expresa que no lo es.

Por su parte, los sacerdotes mencionan que el hecho de ser catequista de catequistas en su comunidad, incide en su vida por ser una responsabilidad, un reto, un compromiso para ser testimonio de vida, y a su vez formar y acompañar a la persona. También se expresa como una oportunidad para seguir creciendo espiritualmente junto a su comunidad.

Requisitos y condiciones

Los requisitos para ser catequista (Gráfico 3.) expresados con mayor frecuencia son: “el amor, la vocación, Dios, el servicio, la formación, el compromiso”.

En mayor frecuencia se expresa la palabra “amor” y también hace referencia a esta palabra con complementos, como lo es el amor a: “Dios, la evangelización, al servicio, a lo que se hace”. La “vocación”, al igual que la anterior, en mayor frecuencia refiere en exclusivo al término, además refiere a la vocación de servicio, a anunciar el Evangelio, a educar o formar, e incluso a la pedagogía. Por su parte, cuando se expresa a “Dios”, se dirige a un sentido de creencia, de experiencia y transmisión de la Buena Nueva. En cuanto al “servicio”, manifiestan que “es de comprometerse, de tener disposición para servir, como don, y como vocación”. La “formación”, en el sentido de conocer y profundizar sobre el Evangelio, la fe católica, y la parte pedagógica. El “compromiso” de forma concreta se presenta como actitud frente a los procesos que conlleva la catequesis. Otras respuestas hacen mención a actitudes hacia el otro, como es la humildad y el respeto. La oración y la espiritualidad o semejantes, su mención es de menor frecuencia.

Por otra parte, al indicar las condiciones de un catequista para el trabajo en comunidad, se evidencia que no hay mayor diferencia entre lo mencionado de forma individual, en este caso se hace énfasis en: “El amor, el servicio, y características para el trabajo en equipo que refieren a

la humildad, responsabilidad, respeto, servir, alegría, empatía". Así mismo ocurre que la oración o semejantes son de menor frecuencia o casi nulos.

Transformaciones en la vida

En la pregunta, si se han producido transformaciones en la vivencia de las virtudes teologales (fe, esperanza, amor) por el hecho de ser catequista (Gráfico 4.), el 99% expresa de forma afirmativa, ya que han llegado a cambiar aspectos personales en cuanto al conocimiento, acercamiento y experiencia con Dios, actitudes frente a los acontecimientos de la vida, y en una parte menor refieren a los cambios hacia el otro, reflejado en el servicio, en llevar la palabra, afianzar vínculos familiares y otros.

En el caso de los sacerdotes, el 81% considera que la catequesis impacta la vida de las personas y trasciende a la transformación personal y social, sin embargo, el 19% niega este impacto. Quienes afirman este cambio mencionan que es por el encuentro con Dios que va permeando la vida en todos los sentidos, tanto de quien recibe la palabra como de quien prepara y acompaña; así mismo acontece e impacta a la familia y quienes estén en constante contacto con la persona.

inicial y permanente de los catequistas. La manera como acompañan la formación, un 93% dice que lo hace a partir de varias opciones: se reúnen periódicamente con ellos, les ofrecen ayudas de manera virtual, los envían a escuelas de catequesis, realizan retiros y convivencia, estudian en común las directrices arquidiocesanas; solo el 3% elige una sola acción de acompañamiento a la formación.

Para identificar las necesidades de formación de los catequistas en la Arquidiócesis de Bogotá, se dio la opción de siete tipos de formación (doctrinal, espiritual, metodológica, humana, comunitaria, litúrgica, y bíblica), identificando el grado de importancia a través de la escala de Likert de 5 a 1, siendo 5 relevante, 4 algo fundamental, 3 neutral, 2 poco relevante, 1 irrelevante.

La formación que tiene se resalta es la espiritual, tanto para los catequistas, con el 70%; como para los sacerdotes, con el 69%; seguida por la formación bíblica con el 68% de catequistas y el 69% de sacerdotes. Por su parte la formación calificada como algo fundamental se centra: en los catequistas, lo comunitario con un 58%, y para los sacerdotes está en lo metodológico con un 24%; la calificación neutral y poco relevante: los catequistas en un 17% y para los sacerdotes es la litúrgica en un 8%.

El gráfico 6 refleja la nube de palabras con las frecuencias que refieren a las necesidades de formación de un catequista, en este caso la respuesta fue de tipo abierto. Para los catequistas se subraya el tema de lo espiritual, la formación bíblica, y de conocimiento sobre el Evangelio y la doctrina, así como en el tema de lo pedagógico y lúdico para hacer el espacio ameno a los catequizandos. En este mismo contexto los sacerdotes expresan que una de las formaciones que se necesita para los catequistas es la parte pedagógica, refuerzan el tema de lo bíblico y espiritual.

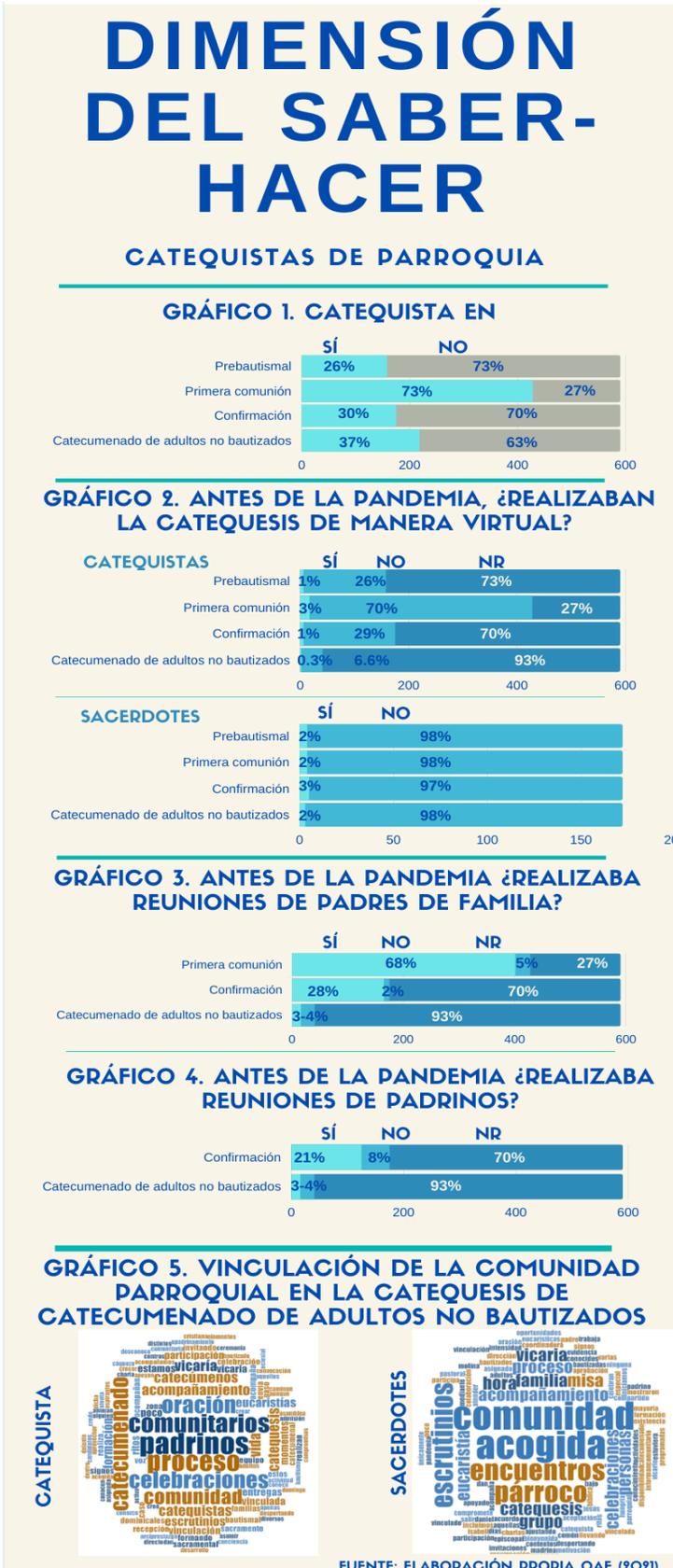
La anterior descripción porcentual y narrativa que sobresale es que hay una conexión en algunos aspectos de necesidad de formación, tanto de lo que sienten los catequistas, como lo percibido por los sacerdotes. Los catequistas dan un puntaje medio de importancia a la formación comunitaria, mientras que los sacerdotes manifiestan menor importancia; asimismo llama la atención que a pesar de que los sacerdotes se refieran a la importancia y acompañamiento en el tema espiritual, los catequistas refieren una necesidad vigente y de constante solicitud.

Conocimiento de servicios y formación arquidiocesana

Los catequistas responden que el 73% no conocen el itinerario de la Arquidiócesis de Bogotá para la iniciación cristiana de adultos bautizados “Y se quedaron con Él”. Las personas que conocen el itinerario corresponden al 27%; el 34% han participado en la formación de acompañantes para este itinerario, y de estos, el 17% acompañan un grupo de adultos que está viviendo el itinerario. Por su parte, frente al documento de “Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana” de la Arquidiócesis de Bogotá, el 52% la conocen. De este grupo de catequistas en su mayoría refieren que lo han trabajado y conocido por la parroquia y la Vicaría Episcopal Territorial con el 23 %, en una porción importante 19% también mencionan que lo conocieron en una conferencia o encuentro, y el 5% lo leyó por iniciativa propia. En otra parte, el 63% conocen la caja de herramientas “Enfoque Catecumenal para la Iniciación Cristiana de Niños, Adolescentes y Jóvenes” de la Arquidiócesis de Bogotá.

Dimensión del saber - hacer

Figura 5. Resumen de los datos cuantitativos de la dimensión del saber-hacer de la población encuestada.



El gráfico 1 muestra el porcentaje de los catequistas según especificidad sacramental que participan en la encuesta: en el 73% son de primera comunión, seguidos por el 37% de catecumenado de adultos no bautizados, en un 30% de confirmación y el 26% es de prebautismal.

Los sacerdotes refieren que el 97% imparten catequesis en el ámbito de su encargo pastoral, siendo el 44% en la catequesis de prebautismal, primera comunión, y confirmación; el 61 % imparten prebautismal, primera comunión, confirmación, y catecumenado; el 4.2% prebautismal; el 3.6% pre bautismal, confirmación y en el mismo porcentaje con el catecumenado; el 2.4% realizan prebautismal con la primera comunión o con el catecumenado; el restante refiere a tener una sola catequesis. El 93% de los

sacerdotes expresa que cuenta con un grupo de catequistas.

En cuanto al ítem sobre las preguntas sobre la formación y el uso del material, se indica que el programa de catequesis ya elaborado lo utilizan en promedio el 70%, el material que usan en su mayoría son las cartillas, guías, la biblia, material elaborado por el sacerdote, la diócesis, otro material elaborado por editorial Paulinas o San Pablo, diócesis de Zipaquirá, el Espac, YouCat o por el mismo equipo de catequistas; por su parte cuando se preguntó sobre el diseño propio del material refiere en promedio que el 75% lo realiza.

Antes de la pandemia el 76% usaba internet para buscar imágenes, videos, reflexiones y dinámicas. Las herramientas más usadas durante el confinamiento fueron las plataformas virtuales como Zoom, Meet y WhatsApp.

El 98% de los sacerdotes indican que antes de la pandemia no se utilizaban plataformas digitales; mientras que los catequistas refieren que ya usaban de alguna manera la virtualidad en un porcentaje de 1.3 %. El 65.7% indica no tener conocimiento si se realizaba o no la catequesis de manera virtual. Aun así, después de la pandemia el 43% de los catequistas ha considerado desarrollar la catequesis de manera virtual, el 28% tal vez la usarán y el 29% definitivamente no la volverían a usar.

Sobre por qué no usarían la virtualidad, las respuestas se centran en la importancia de la interacción directa, el testimonio y la cercanía; en algunos casos los catequistas manifiestan que existen entornos inseguros en el hogar y el espacio de la catequesis presencial es un momento de propicio para hacer catarsis; adicionalmente refieren que la presencialidad ayuda a la concentración del catequizando; en ocasiones las familias no disponen de recursos para acceder a equipos de cómputo;

la conexión a internet falla y esto hace que se desvinculen de momentos esenciales en la catequesis.

Por otra parte, también hay ventajas en la virtualidad por las siguientes razones: presencia y acompañamiento de los padres; oportunidad para conocer la comunidad desde otro ámbito; facilita vincularse al proceso desde cualquier lugar del país; y es la virtualidad un medio adicional mas no la base de los procesos catequéticos. El 57% de los sacerdotes refieren que después de la pandemia han considerado desarrollar la catequesis de manera virtual, el 25% consideran que tal vez lo haría, el 15 % definitivamente no lo continuarán y el 2.3 % no da respuesta a la pregunta.

En la relación y vinculación con la familia o acudientes de los catequizandos antes de la pandemia, se encuentra que especialmente en la primera comunión y la confirmación se realizaban encuentros de padres de familia, un 68% en primera comunión y en confirmación el 28% y de este último el 21% con los padrinos. En el catecumenado de adultos no bautizados sólo el 3% realizaban encuentros con familiares y/o padrinos donde se realizaban talleres (charlas, dinámicas), espacios de reflexión, oración, para hacer acuerdos, entre otros.

En cuanto a la vinculación de los catecúmenos con la comunidad, los catequistas manifiestan que se hace especialmente en la participación, acogida y convocación de la eucaristía, así como en la divulgación de los diferentes encuentros o servicios de las pastorales. De otra manera los presbíteros indican que el 23% si realizaban reuniones con las familias de los catecúmenos, especialmente dirigidas por el sacerdote o los catequistas, donde realizaban formación, celebración y oración.

Cuidado y acompañamiento

Encuentros

Antes de la pandemia, el 73% se reunían como grupo de catequistas, con una periodicidad de una vez a la semana el 54%, una vez al mes el 21%, cada quince días el 15% y otras opciones el 5%. En cuanto a la participación en las reuniones de catequistas, el 54% manifiesta que se reúne todo el grupo de catequistas (bautismo, primera comunión, confirmación y catecumenado de adultos no bautizados); el 46% manifiesta que esta reunión se realizaba de forma exclusiva con el grupo de catequistas correspondiente a cada sacramento, según como se indica en el gráfico 1.

El 35% indica que las actividades que se realizaban en estos encuentros eran para la formación, planear el programa de catequesis, preparar los encuentros de catequesis, preparar material, y para la

Figura 6. Resumen de los datos cuantitativos del cuidado y acompañamiento de la población encuestada.



oración; el 11% refiere a las actividades mencionadas anteriormente exceptuando la elaboración del material; el 6% indica que realizan oración, formación y preparación; el 18% determina no hacen oración, el 20% no tienen formación en el espacio y el 29% indica que hacen planeación y/o preparación de material.

Con respecto a la compañía del párroco en estas reuniones, los catequistas refieren que esto ocurre: algunas veces el 55%; siempre el 34% y nunca el 6%. Según los catequistas, la forma como el presbítero acompañaba las reuniones se discrimina de la siguiente manera: el 11% dirige la oración y ofrece una charla de formación; el 9% dirige la oración, ofrece una charla de formación, estudia junto con el grupo distintos documentos, imparte instrucciones y da órdenes, prepara junto con el grupo la catequesis; el 7% dirige la oración, ofrece una charla de formación, y prepara junto con el grupo la catequesis; el 22% realiza una sola de las actividades en mención y el 51% realiza mínimo dos de las opciones, especialmente dirigir la oración y ofrecer una charla.

Relación interna.

El 41% de los catequistas encuestados manifiesta que se siente escuchado, sus aportes son tenidos en cuenta, su relación con los miembros del grupo es cercana, y todos los miembros del grupo aportan en la toma de decisiones; seguido por el 16% que expresan que todos los miembros del grupo aportan en la toma de decisiones; el 36% refiere a una dos y tres características relacionadas con fortalecimiento del vínculo comunitario; el 6% dice que las decisiones son tomadas por una sola persona; y el 0.7% indica que en pandemia a veces se siente solo dando la catequesis. Antes de la pandemia, el 78% evaluaban permanente en grupo la catequesis.

El 91% de los encuestados manifiesta que en su grupo hay un coordinador de catequesis; en el 41% de los casos lo establece el párroco, el 23% lo eligen por votación, el 10% es según experiencia del catequista, el 9% indica que siempre ha sido la misma persona, y otros casos según disponibilidad de tiempo.

En la pregunta referida a la comunidad cristiana y la participación en la catequesis, el 48% indica que sí hay participación mediante: la eucaristía; en la respuesta a las convocatorias de los diferentes servicios que presta la parroquia. Y en el caso de los catequizandos, cuando las familias asisten a los espacios invitados.

Conclusiones y recomendaciones

Entre las apuestas en el proceso de análisis de la investigación fue el diálogo de saberes. En medio de la riqueza y la apertura de posibles abanicos de comprensión de la información, se optó por presentar las reflexiones de cada participante de la etapa del análisis. Las posturas que se presentan a continuación son fruto de los momentos de encuentro y disertación, es por ello que el contenido es de opinión personal y no influye con posturas institucionales en las cuales hagan parte los miembros del equipo.

La primera parte refiere al contexto general desde donde se parte para hacer las reflexiones y conclusiones de cada autor.

Contexto general

Como puede verse por los instrumentos aplicados en el diagnóstico, la información recogida es amplia, rica y diversa, siendo esta la intencionalidad de la misma, pues su objetivo consiste en que le permitiera a la arquidiócesis conocer el estado de la catequesis y de los catequistas en su territorio.

Comenzada la revisión de la misma por parte del equipo del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización y de la Coordinación de Iniciación Cristiana, se vio necesario escoger una perspectiva de lectura que permitiera una mirada articulada y evitar así evitar la dispersión de la información o perder de vista la esencialidad, al resaltar más elementos accesorios o secundarios.

La razón para ello viene dada por uno de los objetivos del diagnóstico, que busca poder identificar la situación y así continuar en el proceso de renovación de la iniciación cristiana en la arquidiócesis, asumida como prioridad en el Plan de Evangelización.

Así mismo, en la lectura se ha priorizado un segundo aspecto: identificar lo esencial, fundamental y desde allí consolidar la renovación comenzada desde hace más de 5 años, con el objetivo de responder desde la iniciación cristiana al problema focal de la condición de débil adhesión a Jesús y a su proyecto del Reino.

Lo esencial de esta renovación está definido en el nombre que asume el proyecto de Renovación de la Iniciación Cristiana en cada una de sus estragorías y líneas: *comunidades eclesiales que inician en la fe*, inspirados en la siguiente afirmación de Aparecida: «Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral» (DA 291).

El problema de fondo de la iniciación cristiana en la arquidiócesis es su fragilidad o debilidad comunitaria, y como lo señala el Directorio General para la Catequesis, sin comunidad cristiana la catequesis es infecunda e ineficaz. La catequesis, afirma este documento del año 1997:

Corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno (...). El acompañamiento que ejerce la comunidad a favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad. (DGC 69)

Distintos estudios señalan que el desafío comunitario es sin duda el más difícil de detectar en el plano catequístico, pero es el más decisivo para el futuro del cristianismo y para su credibilidad en el mundo

occidental. Es el más difícil, porque no obstante los profundos cambios en lo religioso, también entre nosotros, aún damos por supuesto lo que se denomina el "catecumenado social". Es decir, que aún nos encontramos en una sociedad cristiana que transmite la fe como un hecho de nacimiento, cultural y de herencia. Por lo cual, la deficiencia comunitaria en la vida cristiana y en los procesos catequéticos no nos son tan evidentes ni tan urgentes. Tanto así que lo comunitario, o no lo atendemos como se merece, o lo damos por supuesto o descontado.

Las mismas respuestas dadas por muchos participantes en el diagnóstico son ejemplo de lo dicho. El hecho de que aún mantengamos la práctica catequística de cursos, de lecciones de carácter doctrinal y nocional, ya son prueba de ello, pues se sigue considerando que con una breve y rápida instrucción previa a uno de los sacramentos de iniciación es suficiente para hacerse cristiano. Ello refleja además una comprensión de la parroquia poco comunitaria, es vista y asumida por muchos, como un lugar que presta servicios religiosos a la gente de la ciudad o del territorio. Y uno de estos servicios, que no puede faltar, son los cursos de catequesis sobre todo para niños, donde poca importancia se da a la conversión primera, a la catequesis de adultos y al catecumenado de adultos no bautizados.

Como dice la frase tomada de Aparecida, se requiere un cambio de paradigma en la manera de entender y de hacer la catequesis que supere la mirada individualista e individualizada de la catequesis, para darle ese rostro comunitario que es propio de la naturaleza de fe, de la iniciación cristiana y de la pedagogía catecumenal.

A partir de todo ello, la perspectiva de lectura que se asumió es la sinodal. Pues ella nos va a permitir ver con mayor claridad las limitaciones, deficiencias de la catequesis en la arquidiócesis que hemos de superar, así

como los valores a fortalecer y las acciones a introducir. Esto debe suceder en todos los niveles y aspectos de la catequesis, no sólo en uno de ellos que aparece como un constante reclamo en las respuestas de los participantes: la didáctica de los encuentros catequísticos. O en otro muy cercano a ese, la necesidad de materiales que funcionan a modo de receta a aplicar y que contienen el curso o los temas a desarrollar.

La sinodalidad nos permite ampliar la mirada y entender de modo más adecuado lo que señala Aparecida sobre la vida comunitaria, el carácter misionero y las actitudes nuevas para la iniciación cristiana en y para la comunidad.

Ante todo, verificar en la realidad una de las insistencias más fuertes de este proceso de renovación de la iniciación cristiana en la arquidiócesis y que aparece de modo reiterativo en el documento de Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana en la arquidiócesis: la iniciación cristiana es tarea de todos en la Iglesia de modo diferenciado y, aunque la iniciación cristiana no es todo en la Iglesia, tiene que ver con todo.

Las respuestas dadas por los distintos sujetos del diagnóstico muestran que esta perspectiva está muy lejos entre nosotros, pues nuestra catequesis no sólo recae toda ella sobre uno de sus agentes: los catequistas, y conserva metas individuales: ayudar a alguien (niño, joven o adulto) a cumplir con un requisito o satisfacer una necesidad.

Ello no quita, como también se lee en las respuestas, que existan y estén presentes entre nosotros esfuerzos distintos, donde se intenta por diferentes medios involucrar a toda la comunidad, de modo especial a las familias, que exista trabajo en equipo corresponsable en nuestras parroquias, que los párrocos estén de verdad acompañando a los catequistas, familias y catequizandos.

Pero la realidad de las encuestas deja ver que aún nos falta mucho por crecer y desarrollar desde el protagonismo de toda la comunidad, por dejar de ver la catequesis como un curso que no tiene ninguna articulación con las demás acciones y etapas de la evangelización.

Es más, hace notorio que entre nosotros aún no somos tan conscientes de lo comunitario en la iniciación cristiana, pues en las respuestas del diagnóstico sobresalen los objetivos individuales o personales de la misma y poco o nada se señala los comunitarios, o mejor, la estrecha vinculación y necesaria reciprocidad entre los mismos.

Es verdad que la catequesis está al servicio de la conversión y madurez en la fe de la persona, pero esa no es solo su meta, pues también está al servicio de la conversión y madurez de la misma comunidad y de la Iglesia en general. Como lo afirma el Directorio General para la Catequesis:

La comunidad cristiana no sólo da mucho al grupo de los catequizandos, sino que también recibe mucho de él. Así, la comunidad crece y se desarrolla, ya que la catequesis no sólo conduce a la madurez de la fe a los catequizandos, sino a la madurez de la misma comunidad. (DGC 221)

El problema comunitario se agrava más entre nosotros cuando las respuestas reflejan una mirada muy individual y de servicio de voluntariado poco eclesial en los catequistas, tanto en su vocación como en su misión. El servicio de los catequistas, expresado por ellos mismos, nace de un deseo de servicio, pero entendido como un servicio de ayudar a algunas personas, sobre todo niños y por su intermedio a las familias, a no quedarse sin ninguno de los sacramentos de iniciación al terminar su adolescencia. Todo bajo la lógica "aprovechemos que vino y que está, no sea que después ya es muy tarde para todo esto", alimentando de este modo la

situación de nula o frágil adhesión a Jesús en una gran masa de bautizados.

Para suplir estas limitaciones, en las parroquias se hace un esfuerzo serio de formación de los catequistas para que cada vez tomen más conciencia de la naturaleza eclesial de la catequesis, así como de su vocación y misión. Sin embargo, el poco arraigo comunitario en muchos de ellos y la itinerancia de los mismos, sigue siendo una tensión para alcanzar estas metas.

La sinodalidad o la Iglesia sinodal, como principio estructurante de la lectura del diagnóstico de la catequesis en la arquidiócesis, nos va a ayudar a evitar que, al identificar una serie de datos, caigamos en el peligro de quedarnos a mirar la realidad sin mucho cuestionamiento de la misma, e incluso hasta de validarla porque la vemos como la que debe ser y por lo mismo no sentirnos llamados a cambiar nada, solo a introducir simples retoques.

La sinodalidad da ojos de presente y de futuro, de realidad, pero también de transformación de la misma. Es decir, introduce entre nosotros los continuos llamados del Papa Francisco a la conversión personal, pastoral y estructural.

La sinodalidad como perspectiva de lectura nos permite ver todo el diagnóstico a la luz del siguiente principio común en todos los directorios de catequesis de la Iglesia: la comunidad cristiana como hogar o sujeto de la catequesis, que en otros términos significa que la comunidad cristiana es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. Como lo afirma el Directorio General para la Catequesis:

De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que

desean conocer al Señor y adentrarse en una nueva vida. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora en su seno. (DGC 254)

A la luz de este principio estructurante de la catequesis se lee en el diagnóstico todos los elementos propósitos del mismo:

- La forma como se entiende la iniciación cristiana y la catequesis en la Arquidiócesis de Bogotá.
- La vocación y misión de los catequistas.
- La formación de los catequistas en todas sus dimensiones: ser, saber, saber hacer y saber estar con.
- La espiritualidad de los catequistas.
- La pedagogía antes y durante la pandemia.
- Los materiales.
- El grupo de catequistas.
- El párroco y su acompañamiento a los catequistas en su convocatoria, vocación, misión y la formación inicial y permanente.
- La mirada y comprensión sobre todos los participantes en la catequesis: destinatarios, interlocutores o sujetos.
- Las motivaciones de los participantes.
- La parroquia en la catequesis (parroquialismo)
- La catequesis en los colegios.
- Los organismos y estructuras vicariales y diocesanas.
- El catecumenado de adultos no bautizados.

Retomados estos elementos centrales, fue necesario especificar más la lectura sinodal; para ello se acudió a un ejercicio conjunto de identificar unas triadas desde las cuales se asumieran cada uno de los elementos señalados. Entre muchas triadas propuestas en el dialogo, se seleccionó la siguiente:

Figura 7. Triada conclusiva del diálogo de saberes



Fuente: elaboración propia. 2021.

Si bien el centro de atención de la misma está puesta en la manera como en la catequesis se concibe al catequizando o participante, detrás de ella hay una comprensión de revelación, de evangelización, de Iglesia, de catequesis, de catequista, de formación de los catequistas, de pedagogía y de sociedad. Por eso, desde ella es posible identificar en las encuestas del diagnóstico la forma como lo comunitario es un elemento estructural de la iniciación cristiana desde el cual se comprende y se actúa en la arquidiócesis, de cara a identificar sus ausencias, límites, valores, posibilidades y conversiones necesarias a asumir.

Al momento de tomar esta decisión, por la perspectiva sinodal del diagnóstico, no se conocía la convocatoria del Papa Francisco del Sínodo "Por una Iglesia sinodal, comunión, participación y misión" a realizarse de octubre de 2021 a octubre de 2023.

Sin embargo, al conocer esta convocatoria a la Iglesia universal, se evidencia que es claro que este ejercicio de diagnóstico arquidiocesano leído e interpretado por todos en clave de sinodalidad, es un paso en este camino sinodal en nuestra arquidiócesis y es camino para continuar dándole un rostro, una pedagogía, una espiritualidad sinodal y de comunión a la iniciación cristiana entre nosotros.

La lectura en clave de sinodalidad del diagnóstico de la catequesis en la arquidiócesis permite además asumir el modelo de Iglesia del Concilio Vaticano II de comunión, participación y servicio, como el que ha de caracterizar la presencia de la Iglesia en la ciudad, como ha sido insistencia permanente en el Plan de Evangelización; modelo de Iglesia al que ha llamado de forma constante el Papa Francisco con sus expresiones de Iglesia en salida misionera o Iglesia en conversión misionera, lo cual se concreta en el modelo de Iglesia sinodal.

Según el Papa Francisco «el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio», o también «lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra 'Sínodo'» (Comisión Teológica internacional, 2018, n. 1) Por eso la sinodalidad, entendida y asumida como la dimensión constitutiva de la Iglesia, ha de ser también el marco interpretativo más adecuado para comprender y realizar a la Iglesia misma, a los procesos de evangelización, y claro está, a la misma iniciación cristiana.

De hecho, el mismo Papa Francisco da ejemplo de ello al invitarnos a todos a pensar y realizar la pastoral juvenil de forma sinodal:

Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas (..) Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales. Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia. La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un 'caminar juntos' que implica una 'valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya'. De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo. Ella puede atraer a los jóvenes precisamente porque no es una unidad monolítica, sino un entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias (CV 202 – 208).

Estos retos y características de la pastoral juvenil en clave de sinodalidad son también para la iniciación cristiana, a partir de características como el protagonismo de los sujetos, caminar juntos, corresponsabilidad, conciencia comunitaria de los procesos, escuchar, camina en la pluralidad y diversidad, acoger a todos y valoración del otro.

Esta mirada sinodal de la Iglesia y de todo el camino evangelizador explica la importancia actual que le damos en la Iglesia al acompañamiento. Algo señalado por el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*:

La Iglesia deberá iniciar a todos, sacerdotes, religiosos y laicos, en este 'arte del acompañamiento' que nos enseña a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3, 5). El ritmo de este acompañamiento debe ser constante y tranquilizador, reflejando nuestra cercanía y nuestra mirada compasiva que también sana, libera y estimula el crecimiento de la vida cristiana. Hoy más que nunca necesitamos hombres y mujeres que, a partir de su experiencia de acompañamiento, conozcan procesos que exigen prudencia, comprensión, paciencia y docilidad al Espíritu. (EG 171)

Todos estos elementos señalados fueron objeto de diálogo, análisis y reflexión por parte del grupo interdisciplinar que se conformó para la lectura desde la sinodalidad de los datos. Durante el camino, el grupo fue focalizando su mirada en detalle de algunos de ellos y el resultado de este ejercicio son los breves documentos reflexivos que acompañan este informe.

No es posible cubrir o abarcar en ellos todos estos ítems enunciados, así que lo que se ofrece son primeras aproximaciones de lectura crítica de nuestra realidad, con invitaciones caminar juntos en la conversión personal, pastoral y estructural que también es característica de la sinodalidad.

Una forma de dar continuidad a lo aquí presentado es participar activamente en el Sínodo “Por una Iglesia sinodal” que ha de iniciarse en octubre de este año en su fase diocesana. Con seguridad allí tendremos la ocasión de retomar el diagnóstico y lo reflexionado, para seguir caminando.

Disertaciones individuales

Todos sujetos.

Por Manuel José Jiménez R. Pbro¹.

Fue señalado al comienzo de este documento que, durante el ejercicio de lectura de la información recibida por medio de las distintas encuestas, se optó por una mirada en clave de sinodalidad de las mismas. También se señaló que dicha mirada abrió al grupo de trabajo la posibilidad de considerar la pertinencia de algunas triadas que les permitiera ser fieles a la realidad descrita en las respuestas de los participantes, así como vislumbrar caminos de renovación de la catequesis en la arquidiócesis, pues las triadas nos permiten superar miradas extremadamente negativas de la realidad, de quedarnos atascados en la dificultades o de sentirnos desbordados antes utopías de futuro totalmente inalcanzables o desalentadoras. Situaciones todas que no movilizan al cambio, ni nos ponen en dinámica de conversión personal, pastoral y estructural, algo propio de la mirada sinodal.

La triada que se escogió como referente de análisis y de lectura fue la conformada por los elementos destinatario/interlocutor/sujeto. Desde ella es posible abordar todos y cada uno de los elementos de realidad y no sólo lo relacionado con el catequizando o participante de la catequesis. Como se dijo también antes, permite identificar desde el concepto de revelación que sustenta la catequesis, el concepto mismo de evangelización y catequesis, la comunidad cristiana como lugar y ámbito de la catequesis, la formación de los catequistas y todo lo relacionado con metodología y contenido de la catequesis. Todos los escritos reflexivos que

¹ Coordinador de la Iniciación Cristiana en la Arquidiócesis de Bogotá.

componen este documento de análisis son prueba de ello, porque desde esta triada se abordan distintos aspectos de todos elementos implicados en la iniciación cristiana y en la catequesis que está a su servicio.

En este texto hemos seleccionado uno de ellos: el llamado a que en la catequesis todos seamos considerados efectivamente sujetos. Se hace esta opción de lectura porque la realidad descrita en las encuestas nos muestra como un hecho que, no obstante, la denominación que se le da a los participantes en la catequesis es la de interlocutores; estos, y también los catequistas, son tratados y vistos como destinatarios o como actores pasivos o receptivos de una acción que definen, protagonizan y piensan unos pocos en la Iglesia.

La manera como se entiende la catequesis, la vocación y misión de los catequistas en las encuestas refleja la mentalidad de delegación dominante aún en la Arquidiócesis de Bogotá. Es decir, se entiende que es una acción que realizan algunos especialistas o algunos elegidos en beneficio de otros; trátase del párroco, del religioso o del catequista, este es visto como la persona que es responsable de la buena marcha de la catequesis mientras los demás toman una actitud pasiva, receptiva, de cumplimiento de ciertos requisitos e incluso hasta de desinterés y despreocupación. La mentalidad clerical domina fuertemente la acción de la catequesis en la arquidiócesis, acompañada por la mentalidad adultocéntrica y autoritaria.

Quizás ello obedece a que la práctica común de la catequesis sigue siendo la de los cursos de preparación a un sacramento y centrada en los niños, a quienes además se les considera como más fáciles de tratar en los asuntos relacionados con Dios y la Iglesia, mientras que los adolescentes, jóvenes y adultos la ponen más difícil. Incluso, la gran mayoría de

catequistas encuestados responden que su querer ser catequistas nace del propósito de enseñar a los niños las cosas de Dios.

Clericalismo, adultocentrismo, infantilismo y parroquialismo son realidades negativas que aún marcan nuestra catequesis; no obstante, también son manifiestos los signos de cambio y de renovación. Realidades todas que afectan la sinodalidad de la catequesis, ya que la mirada que sobresale sobre los participantes en la catequesis es de destinatario, por encima de la de interlocutor o la de sujeto; así y todo, estas expresiones sean usadas por los encuestados en sus respuestas.

La Iglesia no deja de pedirnos un cambio de mirada; de hecho, mientras que en el Directorio General para la Catequesis año 1997 encontramos toda la cuarta parte dedicada a los destinatarios de la catequesis (capítulo IV), en el Directorio Catequístico (2020) esta expresión ya no aparece y sobresalen las expresiones *interlocutores* y *sujetos*.

De hecho, una mirada comparada al índice temático de los dos documentos ilustra este cambio de perspectiva. La palabra destinatario en el Directorio General del 97 aparece 27 veces, la de sujeto en el Directorio Catequístico del 2020 aparece 31 veces. Y si se mira en este mismo directorio la palabra interlocutor, se remite a personas y sujetos. Y al referirse a ellos remite a niños, jóvenes, adultos, ancianos, o a situaciones como familias, padres, personas con discapacidad, pueblo de Dios y pobres.

En el directorio del 97, si bien se habla de adaptación de la catequesis a las edades y situaciones de las personas, de la diversificación de los procesos, y de la importancia de la actividad de los catequizandos, el telón de fondo de comprensión de todo ello es la expresión destinatario. Cualquier diccionario nos dice que como destinatario se designa a la persona o entidad a quien va destinada o dirigida una cosa, que puede

ser una llamada, una carta, un discurso o un envío; sinónimo de destinatario es receptor y lo contrario es emisor. Aplicado esto al mundo de la educación, se dirá que la posición de los actores es distinta: uno será el protagonista: el que enseña; y otro pasivo: el que aprende.

Se puede decir que la intención de este directorio no es esa, pues varios estudios sobre el mismo valoran este apartado hablando que la atención de destinatario, diferenciado por edades, por situaciones ante la evangelización y por contextos socio culturales, lo que busca es hacer del destinatario el protagonista, actor y que todos los procesos como los contenidos respondan de modo adecuado a cada una de estas realidades tan diversas y variadas. Y eso es cierto. Sin embargo, la sola expresión muestra una mentalidad aún dominante, de pasividad y receptividad por parte de a quienes va dirigida la catequesis, por lo que alimenta la mentalidad de beneficiario en la catequesis. Con la cual - como lo reflejan muchas respuestas del diagnóstico arquidiocesano- el querer ser catequista nace de la motivación por enseñar a otros, por sacarlos de la ignorancia, por sacarlos de la oscuridad de una vida sin Dios, por llevar a cabo una acción piadosa o por ayudar a las familias.

Mientras se siga así será muy difícil y hasta imposible una catequesis en perspectiva de sinodalidad que pide comprender a todos como sujetos. Pues en el trasfondo de la misma se alimenta la idea clerical de cristianos de primera y de segunda, se fortalece la mentalidad de delegación y de falta de corresponsabilidad en los procesos catequísticos. Esta situación expresa la dificultad de involucrar verdaderamente a los adultos, sobre todo los padres de los niños, en la catequesis, algo que como intención aparece en casi todos los encuestados, pero que en la realidad no se logra del modo esperado, o no se alcanza de ningún modo. El diagnóstico es un llamado a superar desde la perspectiva de Iglesia sinodal la práctica asistencialista, paternalista e infantilizante de la

catequesis presente entre nosotros, con sus dinámicas características de relación catequista y catequizando, sus metodologías memorísticas, escolarizadas y uniformes.

En el directorio del 2020 ya no se usa la expresión destinatario, sino interlocutor y sujeto, y las intenciones de acompañar a cada persona y a cada comunidad según su diversidad se mantiene, como fue señalado en el directorio 1997. El uso regulado y continuado de estas expresiones sí muestran un cambio de perspectiva cercana a la perspectiva de una Iglesia sinodal.

De nuevo un diccionario cualquiera nos dirá que «se llama interlocutor a cada uno de los individuos que participan de un diálogo. Quienes dialogan entre sí, por lo tanto, son interlocutores». (Definición, 2021) También puede entenderse como la persona perteneciente a un partido, empresa, grupo, familia, con la que se puede llevar a cabo un pacto, acuerdo o discusión.

Pero con todo y lo positivo de esta comprensión, la palabra interlocutor también tiene sus dificultades, pues existen distintos tipos de interlocutores desde el punto de vista de la conducta personal. La persona o individuo calificado como interlocutor puede, por su exceso de ego y vanidad, mostrar un deseo de superioridad durante la conversación. Es una persona que tiende a competir constantemente con los demás y se compara con el deseo de demostrar que él es el mejor y de recibir la admiración de los demás. Sin embargo, obtiene el efecto contrario: los otros se distancian; por eso para una adecuada comunicación e interacción se debe tener claridad sobre los distintos tipos posibles de interlocutores que existen, que es posible ser y encontrar.

El directorio se muestra atento a esta perspectiva y llama la atención sobre algunos elementos importantes en la formación de los catequistas,

de cara a evitar situaciones que no favorezcan el dialogo y que traicione la intencionalidad de comunión, participación y protagonismo a la que remite el termino interlocutor. Todo ello bajo el actual llamado al acompañamiento, resaltado como necesidad urgente por el Papa Francisco.

Cuando el directorio se refiere al catequista, a su vocación y misión, lo llama testigo de la fe, custodio de la memoria de Dios, maestro, mistagogo, educador y acompañante (DC 113). Sobre este último subraya que el catequista es un experto en el arte del acompañamiento, cuyas competencias son el saber escuchar y guiar en el dinamismo de la maduración humana, se hace compañero de viaje con paciencia y con sentido de la gradualidad.

Para alcanzar esa tipología, el directorio da una importancia mayor a la formación de los catequistas, porque la calidad de las propuestas educativas está ligada estrechamente a las personas que las ponen en práctica. La pastoral y la formación de los catequistas es así asunto de primer orden en una iglesia particular, dado que la formación les ha de brindar las competencias necesarias para comunicar el Evangelio y acompañar y educar a los hermanos, en las que sobresale la formación para el arte del acompañamiento personal, sobre el estilo que le es propio. Estilo que requiere una humilde disposición para dejarse tocar e interrogar por los acontecimientos de la vida, con una mirada llena de compasión, pero también respetuosa de la libertad de las personas. (DC 135).

Toda esta realidad señalada pone en cuestión profundamente la práctica tan común en la arquidiócesis de dejar la acción comunicativa, relacional y dialógica de la catequesis a la buena voluntad de las personas que se presentan para ser catequistas, tal como lo hace ver el diagnóstico. No obstante, la formación que puede encontrar en el ESPAC,

fundación de la Arquidiócesis de Bogotá, y de otras experiencias formativas en las que sobresale la catequesis del Buen Pastor, todavía la formación de los catequistas no adquiere la consistencia y permanencia que dicha activa requiere, lo que afecta gravemente la calidad de la catequesis en la arquidiócesis. A lo que se suma que incluso cuando se recibe formación en una de estas escuelas, dicha formación en la gran mayoría de los casos no transforma la mentalidad de los catequistas sobre la catequesis, alimentando la visión escolarizada de cursos, lecciones y temas, lo que hace que el catequista aún se vea a sí mismo como un profesor, y los niños, o catequizandos en general, como estudiantes; y el encuentro catequístico como una clase con sus reglas clásicas y tradicionales. De hecho, muchas respuestas de los participantes acuden a este lenguaje en sus respuestas sobre el ser y el saber hacer del catequista.

El Directorio de Catequesis 2020 introduce la expresión *sujeto* para referirse a la gran diversidad de personas implicadas en la catequesis. Esta expresión no es muy común en el lenguaje eclesial, y en el diagnóstico arquidiocesano se usa bien poco o es casi inexistente. Pero si bien esta expresión: *sujeto*, no es tan común, puede decirse que su contenido y su realidad sí aparece cuando en distintos documentos de la Iglesia se habla que todos en la Iglesia somos discípulos misioneros, lo que hace que todos seamos agentes, actores y protagonistas de la evangelización; en un sentido doble, evangelizadores y evangelizados al mismo tiempo. Por eso, como lo afirma el Papa Francisco:

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. (EG 119-121)

El directorio aplica la expresión *sujeto* a la comunidad cristiana, a los evangelizadores en general, al catequista y a los distintos interlocutores (niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos) en sus variadas situaciones y contextos. Por extensión de esta reflexión solo vamos a señalar la fuerte carga sinodal y de renovación para la iniciación cristiana en la arquidiócesis lo referido a la comunidad, dado el propósito arquidiocesano de contar con comunidades eclesiales que inician en la fe.

Sobre la comunidad la expresión es bien precisa: la comunidad cristiana es el sujeto de la catequesis. Este es además el título del capítulo IX con el que se inicia la tercera parte, denominada “La catequesis en las Iglesias particulares”. La fuerza sinodal de esta expresión la podemos encontrar en un pie de página del Directorio General para la Catequesis:

El sujeto de las grandes acciones evangelizadoras es la Iglesia particular. Ella es la que anuncia, la que transmite el Evangelio, la que celebra. Los agentes sirven a ese ministerio y actúan en nombre de la Iglesia. Las implicaciones teológicas, espirituales y pastorales de la eclesialidad de la catequesis son grandes. (n, 219)

Fuera de la cita es posible decir que esta perspectiva permite superar el clericalismo, autoritarismo y parroquialismo en la catequesis hoy; situaciones presentes aún en nuestras arquidiócesis, contrarias a cualquier perspectiva sinodal.

Asumir esta realidad de la comunidad como sujeto de la catequesis sí que trae serias implicaciones de la sinodalidad en la catequesis. Sobre todo, en relación con el acento que señala que “el sujeto unitario de la evangelización es el pueblo de Dios, peregrino y evangelizador”. En este sentido, afirma el directorio siguiendo la teología del Vaticano II, en la Iglesia todos somos responsables de la evangelización, pero no de la misma manera, pues la responsabilidad difiere según los dones

carismáticos y ministeriales, lo cual va a pedir la práctica de la sinodalidad. Ella propone objetivos importantes para la evangelización: lleva a discernir juntos los caminos a seguir, conduce a actuar en sinergias con los dones de todos, evita el aislamiento de las partes o de los sujetos individuales (DC 289).

El decir que la comunidad cristiana es sujeto de la catequesis es otra forma de decir que la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis (DGC 254). Con lo que señala que la catequesis es responsabilidad de toda la comunidad, no sólo de los sacerdotes o agentes especializados. Contrario a ello, la catequesis es «una acción educativa realizada a partir de la responsabilidad peculiar de cada miembro de la comunidad, en un contexto o clima comunitario rico en relaciones, para que los catecúmenos y catequizandos se incorporen activamente a la vida de dicha comunidad» (DGC 220).

Hemos querido señalar, entre muchos, estos aspectos, dada la realidad encontrada en el diagnóstico arquidiocesano donde prevalecen la búsqueda en la catequesis de propósitos individuales, ya sea el cumplir con una tradición religiosa, cumplir con un requisito social o una herencia familiar, dejando de lado la comunidad y su necesidad de hacer parte de la misma. A lo que se suma la mentalidad de delegación que rompe por completo el tejido comunitario, lo mismo que el parroquialismo o el reducir la catequesis a un curso, a modo de enseñanza a un sacramento sin conexión alguna con todas las demás acciones y etapa del dinamismo evangelizador. Todo ello, además de ser poco o nada sinodal, no favorece contar con *sujetos* en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Para cerrar estas reflexiones, que como se dijo, por su alcance no pueden abordar todos los elementos de la iniciación cristiana, el Directorio Catequístico en relación con la parroquia y el carácter comunitario y

sinodal que debe tomar la catequesis en ella, señala caminos de renovación y de conversión personal, pastoral y estructural. Entre ellos sobresale el considerar a la parroquia como una comunidad de discípulos misioneros. Y sobre ello afirma:

En el corazón de la propuesta evangelizadora de la parroquia, no hay en primer lugar una estrategia pastoral, y menos aún un grupo elitista y exclusivo de perfectos y expertos, sino una comunidad de discípulos misioneros, personas que hacen una experiencia viva de Cristo resucitado y viven nuevas relaciones generadas por Él. Una comunidad cristiana que, incluso en la debilidad de sus miembros y la escasez de sus recursos, vive esta fraternidad mística, y se convierte en el primer y natural anuncio de la fe. (DC 303, a)

Y en la línea de ser todos sujetos, y como sujetos interlocutores auténticos, afirma que la catequesis parroquial puede ser leída a la luz de un doble y recíproco movimiento con respecto a las personas y está llamada a interiorizar nuevos estilos relacionales y comunicativos. Se pasa, por ejemplo, de acoger a dejarse acoger; de retener la palabra, gestionando la comunicación, a dar la palabra, reconociendo siempre con asombro la libre iniciativa de Dios. Esta tensión misionera invita a la catequesis a descentralizarse, a escuchar y a salir al encuentro de las experiencias vitales de las personas, iluminándolas a la luz del Evangelio (DC 303, b).

La catequesis como un acto educativo dialógico y significativo. Por Yary Calderón y Johanna Otálora².

En el ejercicio de análisis de la información recopilada, producto de la aplicación de encuestas a diferentes actores eclesiales con el propósito de conocer el estado de la catequesis y de los catequistas de la Arquidiócesis de Bogotá, se retomaron las dimensiones del ser, saber y saber hacer, junto con el cuidado y acompañamiento de la catequesis. En los siguientes párrafos se expone el análisis realizado que permitió observar la articulación e interconexión de tales dimensiones que, aunque cada una tiene una especificidad distinta, son un todo, ya que el ser humano es unidad y es allí donde convergen estas dimensiones.

Ontología del catequista - El qué se enseña es también el cómo se enseña

Una dimensión que es de especial importancia a la hora de hablar de la catequesis indudablemente es la dimensión ontológica, que tiene que ver directamente con el Ser del catequista. El Directorio General de Catequesis en el numeral 238 se refiere a esta como: "La más profunda, hace referencia al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol"¹. Este postulado lleva a asumir la importancia de la formación integral del catequista que articula el ser, el saber y el saber hacer.

Por tanto, el acto educativo de la catequesis implica al catequista en su totalidad, por lo que no solo es lo que transmite, sino también el cómo lo transmite, su ser también enseña y comunica la vida cristiana en comunidad. Fruto del análisis de la información de diagnóstico de

² Trabajadoras Sociales, actualmente hacen parte del equipo de la Coordinación de la Iniciación Cristiana de la Arquidiócesis de Bogotá.

catequesis se evidencia que predomina la preocupación por la formación teórica, conceptual y pedagógica constante, se mencionan algunos aspectos del deber ser moral y axiológico, pero en el lenguaje utilizado es escaso el interés de introspección personal que conduzca a una reflexión profunda sobre los ¿cómo somos? Y que ese cómo somos también refleja el encuentro personal y comunitario con Jesús.

La necesidad evidente de autorreflexión del catequista en su dimensión humana y cristiana lleva inclusive a una comprensión compleja y global del propio ser de quienes acompaña, es decir que reconoce que la catequesis debe responder a la integralidad de los catequizandos; por consiguiente, la catequesis se circunscribe en el marco de la vida a la luz del Evangelio. Estamos llamados a humanizar el acto educativo de la catequesis, que se pregunta profundamente por la coherencia entre lo que se dice y se hace, pero que además se cuestiona por el tipo de relación que exige el reconocimiento de todos (catequistas-catequizandos, presbíteros etc.) como sujetos de la catequesis y que además configura experiencias significativas para todos los implicados.

La catequesis desde el reconocimiento de los sujetos

Las prácticas catequísticas que tenemos en la actualidad se desarrollan con la concepción de sociedades puramente cristianas donde se da por supuesto el encuentro con Jesús y la conversión personal a Él, de tal modo que el papel de la catequesis queda relegado a la transmisión de contenidos memorísticos pero que no responden a la realidad de los sujetos y que intenta a toda costa enseñar e imponer sus propias formas de concebir y relacionarse con la Iglesia y con Dios.

Es así cómo esta acción se vuelve una práctica de colonización del pensamiento y del saber que reproduce violencia simbólica y cultural, alejándose de la pedagogía de Jesús. Maldonado (2007) señala que

La colonialidad del poder alude a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, y la colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. (p.130)

Muchas formas de imponer, e inclusive de intentar convencer, impiden a los sujetos ser interlocutores y sujetos de la catequesis, condenándolos a ser los repetidores sin conciencia, asunción y convicción de los contenidos; así pues, el catequista está llamado a ser un agente educativo que invita a los sujetos a preguntarse e indagar. Son ellos mismos quienes van descubriendo los misterios e impulsando su camino de seguimiento de Jesús y de su proyecto de Reino.

Entonces esta catequesis colonizadora debe cambiar hacia una catequesis más significativa y de reconocimiento, pues desde su raíz etimológica busca «extraer lo mejor de la persona» (Gutiérrez M, 2017, p. 18), explorando al máximo sus capacidades, brindando herramientas para comprender y aportar al desarrollo en su entorno social, cultural, familiar y personal. La acción educativa de la catequesis entonces se puede tomar como un eje transformador, a partir de una pedagogía de la ruptura que lleva a los sujetos a una apropiación personal y de crecimiento continuo que hace a las personas sujetos de sus propios aprendizajes.

Es importante mencionar que la relación entre los catequistas y los catequizados puede darse en tres niveles: el primer nivel concebido

como destinatario, entendido como la persona a la cual va dirigida alguna cosa, interlocutor con quien se pueden intercambiar algunas ideas, pero en la que predomina la idea de destinatario y por último el sujeto que participa activamente como actor o sujeto social, impulsor de cambios y respuestas. Uno de los elementos necesarios para llegar a reconocernos y relacionarnos como sujetos consiste en el reconocimiento de la particularidad de cada actor, reconociendo la existencia de variadas formas de aprender y enseñar (Pérez, 2017).

En este sentido los catequistas están llamados a ser sujetos y a su vez a ser educadores, siguiendo los pasos de Jesús, donde sus acciones puedan promover sujetos activos de la sociedad, por lo cual es un reto transitar hacia formas más democráticas de actuar; por tanto, como lo menciona Delors (1996): "La educación puede ser un factor de cohesión si procura tener en cuenta la diversidad de los individuos y de los grupos humanos y al mismo tiempo evita ser a su vez un factor de exclusión social" (p. 59).

Concebirse como un sujeto de la catequesis, de la comunidad cristiana, y concebir a los otros de la misma manera va a propiciar un ambiente pedagógico de diálogo, ya que «es una práctica idealizada, representada en la interacción continua y progresiva, por medio de la cual se logra la democratización de relaciones, el desarrollo social y cognitivo y la potenciación de la capacidad discursiva» (Gutiérrez, M., 2017, p. 30), el cual se consolida como un instrumento de comunicación, de relación entre sujetos y de apuesta política. Es entonces donde la comunidad cristiana va propiciando un ambiente adecuado para la sinodalidad, como dice Bajtín (1982): «La verdad no nace ni se encuentra en la cabeza de un solo hombre, sino que se origina entre los hombres que la buscan conjuntamente, en el proceso de su comunicación dialógica» (p. 156).

Este diagnóstico manifiesta de una manera urgente la necesidad de dar un giro dialógico que promueva la catequesis y la educación como un acto transformador, el cual aumenta los niveles de democracia e igualdad (Darretxe Urrutxi, L., Beloki, B., & Remiro, A, 2020, citando a Aubert et al., 2008), haciendo presente el Reino de Dios en la tierra, en el mundo.

Si bien en las respuestas de los catequistas hay un gran empeño por promover en los espacios catequísticos didácticas y herramientas digitales, predomina las prácticas verbalistas y catedráticas, esto requiere lo que Freire refiere como pasar de la extensión del capital cultural, o en nuestro caso de la extensión de una tradición religiosa a la comunicación de una Palabra (de Cristo y de la vida de las personas) que se vincula estrechamente con la acción y que reconoce a las personas como sujetos activos, es decir, hay que pasar de las prácticas tendientes al verbalismo, la instrucción y la transmisión de contenidos aislados de la realidad críticos y reflexivos, para dar el gran giro y darle un nuevo ritmo a pastorales de la comunicación, de la escucha y del diálogo en las que es posible que todos hagamos de la catequesis un proceso de construcción colectiva. Por tanto, aquí la tarea del que acompaña o del catequista no se centra solo en los contenidos, sino en promover ambientes y condiciones que contemplan la vida de los sujetos, sus intereses y realidades para acompañarlas desde el mensaje del Reino de Dios.

A modo de conclusión, podemos ver la necesidad de reconocer al sujeto en toda su diversidad y complejidad, así como la implicación que tiene la iniciación cristiana en diferentes espacios y situaciones, desde el encuentro con Jesús, que propicie su adhesión a Él; integrando las diferentes dimensiones de los sujetos para que estos puedan impactar en sus diferentes contextos, desde la familia, la comunidad eclesial y la sociedad, logrando que “la sociedad real coincide finalmente con la sociedad ideal, con tal de que los humanos reales se correspondan con los

humanos ideales" (Darretxe Urrutxi, L., Beloki, B., y Remiro, A, 2020, citando a Karsz, 2004, p. 76).

Apuestas de futuro en la catequesis de la Arquidiócesis de Bogotá: Una propuesta de lectura desde la aproximación a la perspectiva de los catequistas.

Por: Lina Fernanda Delgadillo³.

La Arquidiócesis de Bogotá, desde la Coordinación Arquidiocesana de Iniciación Cristiana, ha realizado un esfuerzo significativo en la comprensión, reflexión, renovación y consolidación del proceso de evangelización, específicamente en el momento relacionado con la catequesis, no para asumir la evangelización como un itinerario lineal en la vida de la Iglesia, sino como la oportunidad de vivir la adhesión a Jesucristo, en el camino de fe que como hermanos recorreremos una y otra vez conforme nos vamos haciendo sujetos del mismo.

En este camino de reflexión marcado, de manera particular, en la identificación del estado de la catequesis y los catequistas en la AB, se realizó un acercamiento a la realidad catequética vista desde los diferentes actores "encargados" de este servicio en las comunidades parroquiales y diferentes espacios eclesiales. En este ejercicio investigativo se profundizó particularmente en la perspectiva de la catequesis expresada por los animadores de la evangelización, que en la realidad parroquial acompañan y orientan los procesos de crecimiento en la fe, los catequistas; encontrando a través de sus reflexiones, propuestas e inquietudes algunos elementos interesantes para la reflexión que la coordinación ha venido adelantando.

La Iglesia, impulsada por el Espíritu, ha estado constantemente llamada a la renovación, misión que se ha concretado en la búsqueda de

³ Licenciada en Biología. Catequista de corazón, maestra de vocación. Actualmente, docente del Colegio Parroquial San Carlos y catequista de la Parroquia Santa María Soledad Torres Acosta

nuevos caminos, estrategias, perspectivas que le permitan cumplir con fidelidad y entusiasmo su vocación, evangelizar. En este tiempo, el proceso de renovación se ha caracterizado por centrar su mirada en la vivencia de la sinodalidad, como una propuesta de realización pastoral, una forma de ser Iglesia, en el contexto histórico y cultural que nos corresponde, y en ese orden de ideas, una Iglesia llamada a la comunión, que se reconoce una con su entorno y que camina inmersa en la realidad de cada uno de los sujetos del Pueblo de Dios, y que a su vez acoge a todos en su maternal abrazo, sin distinción alguna.

Como resultado de esta experiencia de lectura propongo algunos planteamientos que, sin el objetivo de abarcar lo analizado a profundidad, hacen parte de mi reflexión personal en el camino de comprensión de la catequesis y su llamado constante a la renovación para lograr en ella su verdadera misión: la unión íntima con Cristo, fruto de un proceso de acompañamiento en el complejo proceso de la interiorización del Evangelio (DGC 3), en el marco de la sinodalidad y comunión como fundamento de la renovación eclesial.

La comunidad y la catequesis

En la lectura realizada por los catequistas de nuestra arquidiócesis es marcada la vinculación a la parroquia como el espacio eclesial en el que se vive y realiza la catequesis; la parroquia como escenario de la catequesis, gracias a que en ella se encuentra los medios y recursos necesarios para la realización de la labor catequética; de igual manera, es en la parroquia el punto de acogida de las personas que, fruto su interés personal, se acercan a realizar el camino de preparación para la celebración de los sacramentos, de aquí que sea importante en la catequesis pensar en los medios y mediaciones para lograr realizar de la forma más fiel posible dicha preparación.

En este componente cabe preguntarnos sobre la comprensión de la comunidad, la relación y rol de la misma en el proceso de la catequesis. Ya nos lo ha ilustrado el documento de OCIC 19 y 20 (Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana), que la comunidad es el origen, lugar y finalidad de la iniciación cristiana, en donde se revela el rostro maternal de la Iglesia, pues es la comunidad el vientre donde la fe se gesta y se madura gracias al proceso catequético.

De esta manera, la comunidad está llamada a salir del imaginario o la idea intangible del grupo de personas, producto del encuentro esporádico de los miembros de la "comunidad parroquial" en la celebración dominical de la Eucaristía, para pasar a consolidarse desde la construcción de vínculos entre los miembros de la comunidad (niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores, todos hacen parte de esta realidad, con nombre propio e historia en ella); y en el entramado emergen las dinámicas catequéticas de acompañamiento de los miembros y entre los miembros de la comunidad, generando una propuesta de comunidad con rostro y espíritu propio, dado por la cercanía que emerge de quienes interactúan en ella. Por supuesto, hacen parte de esta comunidad el párroco y cada uno de los animadores que participan de la vida parroquial, una comunidad donde todos los miembros son protagonistas y sujetos de la labor evangelizadora que no termina, sino que continuamente se recrea con los nuevos miembros que se van sumando a la comunidad.

Por último, la aproximación a la comunidad será la oportunidad de vivir y compartir el camino de fe que se construye como hermanos y que se enriquece en la medida que se comparte con otros.

Los “cómo” de la catequesis

Desde los resultados de la encuesta se reconoce una fuerte inquietud de los catequistas por la búsqueda de recursos virtuales y materiales que enriquezcan la experiencia catequética, caminos de enseñanza y estrategias lúdicas que permitan una catequesis clara y contundente, independientemente de sus destinatarios. Continuamente los catequistas piensan en la forma de responder a la realidad social y cultural en la que se encuentran y las necesidades formativas de quienes participan de la catequesis. Por esta y otras razones, en su mayoría los catequistas refieren la prioridad de la formación y adquisición de conocimientos propios de los temas de fe para poder enseñarlos, compartirlos, transmitirlos a sus catequizandos, dando cuenta de uno de los rasgos característicos de la catequesis encontrado en este diagnóstico: una catequesis con un amplio bagaje conceptual sobre los contenidos de la fe.

En esta perspectiva, una de las apuestas que estamos llamados a realizar es enriquecer aún más la catequesis desde la experiencia de fe de los miembros de la comunidad, y en este sentido, cada uno desde una conciencia agradecida de su propia experiencia de fe, reconocer puntos de inflexión en los cuales acompañar a los hermanos que realizan el camino para que juntos, descubriendo y renovando el camino, nos sumerjamos en la vida de fe que nos invita la Iglesia, y en ella la intimidad con Cristo, que hace camino con nosotros. De esta manera, en la pregunta por los cómo, adicional al gran aporte que la pedagogía y la didáctica realizan, los catequistas podrán reelaborar su experiencia de fe y vincular a toda la comunidad en el proceso catequético; por lo tanto, el rol de acompañante en el proceso de crecimiento y madurez en la fe, en la cercanía con Cristo, no recae en algunos miembros de la comunidad,

sino que todos, como gran familia, caminamos a profundizar el misterio Pascual de Cristo.

Catequesis en contexto

Sabemos bien que la Arquidiócesis de Bogotá se caracteriza por su heterogeneidad. Su amplitud permite reconocer gran variedad de realidades sociales, culturales y económicas en las que la Iglesia sirve y actúa sin descanso; en todas ellas la catequesis comparte la misma finalidad. Por lo anterior, uno de los retos evidentes en lo planteado por los catequistas es la importancia de comprensión de esas particularidades para la gestión de sus procesos de acompañamiento y crecimiento en la fe, pues en cada contexto las dinámicas comunitarias cambian; y en esta situación se reconoce la creatividad que suelen tener los catequistas para adaptar, o responder a las necesidades del entorno, las propuestas formativas que realizan.

Adicionalmente, se observa que los catequistas en medio de la particularidad y con los medios disponibles, con toda la responsabilidad del caso, asumen el proceso de formación en la fe de los miembros de la comunidad que se van presentando. Se evidenció en las encuestas el mismo patrón de heterogeneidad en los catequistas. No hay un perfil fijo del catequista en la AB, pues de tantas realidades, hombres y mujeres comprometidas con la evangelización han asumido la catequesis; tal vez en ciertos grupos etarios es más común vincularse, sin embargo, la catequesis no tiene un rostro exclusivo.

Es así que la catequesis se reconoce como un proceso donde hay una diversidad de propuestas, que se gestiona de forma autónoma según el contexto en el que se encuentra, parte de la experiencia y dinamismo de la comunidad, se construye en equipo. Entonces, la catequesis puede salir de la comprensión lineal para encaminarse en la comprensión de un

proceso dinámico que fortalece la vida de fe en la Iglesia, en la etapa en la que se viva.

A manera de conclusión

El ejercicio investigativo de diagnóstico de la catequesis en la AB propuesto por la Coordinación Arquidiocesana de Iniciación Cristiana y el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización tiene una amplia variedad de oportunidades de análisis, no solo a nivel cuantitativo, desde los datos obtenidos, sino desde las oportunidades y retos que en voz de los catequistas se reconocen para la catequesis en este tiempo, y desde las alternativas de trabajo que nos invita a tener en cuenta en el plano de la catequesis, la comprensión y reflexión de la misma.

Seguimos en el camino de acompañarnos en este proceso de claridad y construcción de una experiencia que nos haga uno en el camino y nos permita reconocernos como sujetos de esta misión llamada catequesis.

La catequesis debe ser un proceso de escuchas y vivencias.

Por Milena Rodríguez Fuentes⁴.

Desde la perspectiva del documento de Aparecida, la catequesis es un proceso permanente que nace de la experiencia de la persona como fruto del acercamiento y conocimiento de la persona de Cristo. Tomando esta premisa como base y después de analizar detenidamente las respuestas recibidas en este proceso de escucha, que coincide con la apertura de la Asamblea Eclesial de América Latina, en el ámbito de sinodalidad, pueden percibirse algunos aspectos a tener en cuenta en el proceso de renovación y transformación de la catequesis en la Arquidiócesis de Bogotá.

En primera instancia puede descubrirse aún la perspectiva de “clases o lecciones escolares” al hablar de catequesis; todavía se ha hecho difícil la transición a encuentros o experiencias de fe. Al parecer se tiene todavía en mente que la preparación a la vida cristiana depende de unos cursos que duran cierto tiempo, se reciben saberes y se complementan con tareas para la casa, careciendo así de una vivencia transformadora y aplicable a la vida misma, incluso perdiendo la emoción del primer encuentro, hablando más de contenidos que de la persona de Cristo. Desde esa perspectiva, el catequista es visto como un profesor que debe estar preparado en conocimientos determinados y en didácticas profesionales para compartir el conocimiento.

En un segundo aspecto, se reconoce en los catequistas la conciencia de un cambio en su ser, saber y saber hacer. Ellos mismos hacen evidente su necesidad de una vida espiritual más profunda y acorde con su misión de transmitir a Cristo desde la experiencia de fe, por

⁴ Profesional en formación en teología de la Fundación Universitaria Unimonserate, catequista parroquial y laica comprometida.

lo cual de modo insistente solicitan más encuentros de reflexión y de fortalecimiento de espiritualidad (ejercicios espirituales, retiros, convivencias, etc.). Así mismo, muchos se hacen conscientes de la gran responsabilidad que tienen en la tarea de catequizar, por lo cual piden más espacios de preparación y formación en todas las dimensiones requeridas; adicionalmente solicitan guía y acompañamiento en la forma de guiar la catequesis, pues se requiere de un cambio en el proceso y la aplicación.

Como tercer aspecto, se reconoce con sorpresa que todavía son pocos quienes se han propuesto el acompañamiento a las catequesis de bautismo, confirmación e iniciación cristiana, relegando estos a diáconos, sacerdotes y muy pocos catequistas; al parecer son procesos desconocidos o que generan temor, pues se tiene todavía una perspectiva muy clerical en este asunto.

Como punto final, pero no menos importante, se resalta una solicitud constante de mayor acompañamiento por parte del párroco y de la familia en el proceso de catequesis. Al parecer, por tomarlo desde la metodología de escuela, el párroco solo se inmiscuye en encuentros con papás y rara vez se involucra en el proceso catequético; de igual modo, los familiares solo participan si se les llama o cuando quieren detalles de la ceremonia, pero es escaso su compromiso en el resto de proceso, consideran que esta es tarea del catequista solamente.

Es clara la necesidad de transformación y actualización de los procesos de catequesis como algo más experiencial y permanente en la vida del cristiano. En cuanto a la perspectiva sinodal, es sumamente importante la lectura de una catequesis más comunitaria, esto desde varias lentes. Primero, de la comunidad al catequizando, pues la comunidad debe acompañar el proceso, ser partícipe de su experiencia y

ser punto de apoyo; es la comunidad el eje fundamental sobre el que recae la responsabilidad de mantener el proceso de fe. Segundo, el compromiso del catequizando a conformar comunidad y comprometerse al servicio de la misma de forma constante. Tercero, de los padres de familia como miembros de la comunidad, quienes tienen la responsabilidad de guiar a sus hijos no solo en el proceso de catequesis presacramental, sino en cada una de las etapas de su fe, además de ser testimonio real para los catequizandos, del compromiso pleno en torno al servicio comunitario y la celebración de la fe. Cuarto, de los catequistas que, como miembros de la comunidad, no pueden aislarse el proceso de la catequesis o verlo como algo de menor importancia; todos los grupos al servicio de la comunidad deben trabajar conjuntamente para la creación de espacios y momentos comunitarios que favorezcan a todos.

Este ha sido un proceso valioso de escucha, diálogo y reconocimiento de la realidad desde distintos ámbitos. Sin siquiera pensarlo o planearlo, se ha seguido la estrategia propuesta por el Papa Francisco para la Asamblea Eclesial: abrir espacios de escucha donde catequistas de diferentes lugares de la Arquidiócesis de Bogotá se han expresado, generar espacios de lectura de dichas realidades, conversar y reflexionar en torno a las mismas para buscar propuestas actuales. Finalmente, presentar las conclusiones para generar procesos transformadores a favor de la Iglesia; todo ello acompañado por un equipo conformado de personas con múltiples profesiones, talentos, vocaciones, perspectivas y expectativas de vida, lo cual aporta gran riqueza al resultado obtenido dentro del proceso.

Transitar, volver la mirada para transformar.

Por Diana Katherine Bonilla Salgado ⁵

La humildad para recorrer el camino

«Pidamos a san José a tranquilidad de espíritu fundada en la humildad, es decir, la humildad de corazón» San José Marelló

Transitar, volver la mirada sobre el camino recorrido requiere unas actitudes y virtudes personales y comunitarias para reconocer las fortalezas y aquello que necesita un cambio. En este ámbito se sugiere ubicarse desde la virtud de la humildad.

En la recopilación que hace María del Carmen García (2015) sobre la humildad trae a colación los siguientes conceptos:

La humildad procede del término latino *'humus'*, que dice tierra, lo más bajo, lo que todos pisan al andar. (...) Pensaba Mahatman Gandhi que "uno debe ser tan humilde como el polvo para poder descubrir la verdad". San Pedro de Alcántara, citado por la madre Teresa de Calcuta en sus obras, considera la humildad, madre de todas las virtudes, como también revela santa Clara este valor "grandes muros son lo de la pobreza. De estos, decía ella, y de humildad quería cercar sus monasterios". En la literatura, Cervantes insiste también en que la humildad es la base y fundamento de todas las virtudes, pues sin ella no hay ninguna que lo sea, y Lope de

⁵ Trabajadora Social y magíster en Desarrollo Educativo y Social. Actualmente está vinculada en el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.

Vega deja un huevo, en el título de una de sus obras dramáticas, para dar cabida a la humildad. La obra es: Triunfo de la humildad y soberbia abatida. Un rosario es la humildad, cuyas cuentas son los pensamientos que escritores y santos desgranaban en torno a ella. (p. 215)

La autora hace hincapié en que la humildad:

No consiste en adornarse con plumas ajenas, ni tampoco en situarse en la escalera peldaños más abajo de lo que nos corresponde. Es decir, se trata de enjuiciarse a sí mismo, a otras personas en diversas situaciones, según un criterio de realidad y de atender la verdad de los hechos. (p. 216)

Desde esta perspectiva se hace la invitación a revisar el camino desde la virtud de la Humildad, para así entrar en una conversión real y transformadora. Hacer una lectura con humildad ayudará a aceptar, comprender y agradecer las fallas cometidas en el camino para asimilar las lecciones, que reflejan la presencia actuante de Dios en la vida de cada ser.

La vocación, servir para construir juntos

Desde la visión personal fue sorprendente cuando se encuentran las razones por las cuales se ha tomado la decisión de iniciar una misión, que bien o mal, transfiere deseos, necesidades y la "llamada de Dios" que emergen en determinado momento. La vocación bautismal por sí misma no es hallada con facilidad; incluso puede ser confundida con un gusto personal; por ejemplo: "Soy catequista porque me gusta trabajar con niños". Si bien es necesario tener el gusto, y el carisma, no es lo único; es necesario acompañar, ayudar a identificar y comprender la vocación bautismal de manera particular y comunitaria.

El servicio de catequesis, por su naturaleza exige unas cualidades propias que también pueden ser formadas, adquiridas y fortalecidas en todo momento; sin embargo se requiere el dinamismo, disposición y creatividad por parte del servidor. Lo anterior concluye en la importancia de la construcción conjunta, con énfasis en el camino de la vocación bautismal, visto desde la corresponsabilidad, es decir todos ponen una parte para cuidar, proteger y guiar al catequista en el desarrollo de su misión.

En el proceso del acompañamiento se requiere un nivel de flexibilidad y disposición para permitirse caminar juntos de parte tanto del acompañante como el acompañado, hago referencia al tema del acompañamiento ya que se encuentran expresiones en las repuestas de la encuesta como el “no tener” o “hay falencia” en los procesos de acompañamiento al catequista, pero también se encuentra desde los párrocos y capellanes que sí hay oferta, pero no se acceden a estos por los niveles de exigencia en cuanto disponibilidad de tiempos.

El construir juntos también parte del conocimiento y comprensión del contexto sociocultural, económico y político en el cual está inmerso el proceso. El contexto se refiere al panorama local, así como las influencias a nivel nacional e incluso mundial; pero también un contexto personal, familiar y escolar del catequizando. Abriendo alternativas de redes *ad intra*, de la comunidad parroquial e Iglesia local; y *ad extra*, de las otras instancias barriales, distritales, e incluso nacionales.

La transmisión que lleva al encuentro con la persona de Jesucristo

Esta se dirige a la importancia de tener conciencia en la intencionalidad y objetivo de lo que se quiere transmitir y como se va a realizar.

El contenido de la formación requiere hacer una continua revisión y actualización de la enseñanza de la doctrina, de los conceptos generales propios del catequizando en cuestión. A su vez exige si se ve desde una perspectiva sinodal, que no sean sólo contenidos dónde se evidencie el aprendizaje por recitar de "memoria" un concepto, sino llevarlo a la experiencia de la fe, del encuentro con la persona de Jesucristo para tener una transformación a nivel personal y a su vez ser transmitido en el ámbito social y/o comunitario del sujeto en cuestión, también evidenciándose por el testimonio de vida, como se menciona en la carta apostólica en forma *motu proprio* (Francisco, 2021), "el catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro, mistagogo y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia" (n. 6).

En esta misma línea de la transmisión se presenta en ocasiones confusión entre la misión (fin)-las mediaciones-lo pedagógico; entendida la misión, como el centro del carisma del ministerio del catequista, el cual no se puede desviar por las mediaciones; y lo pedagógico que aporta al cumplimiento de la misión.

En cuanto a las mediaciones⁶, se sugiere que la construcción de la acción concreta, primero haya un conocimiento del contexto de las características propias de la población a abordar (edad, sexo, niveles de escolaridad, redes de apoyo, entre otros), para luego abrir un espacio de participación de todos los sujetos implicados para identificar las mediaciones más precisas y cercanas a la realidad.

⁶ Las mediaciones según Jesús Martín Barbero desarrolló el concepto de "las mediaciones" en su libro "De los medios a las mediaciones: comunicación, hegemonía y cultura" (1998) «La idea central para comprender la Teoría de las Mediaciones está en el hecho de concebir al proceso comunicativo en su dimensión relacional (comunicacional), de intercambio (cultural) y de negociación (política). Es así que la mediación no es un concepto, es una acción que permite hacer una "acción comunicación" en términos muy similares a los Jürgen Habermas. Por lo tanto, lo que propone esta Teoría es comprender al proceso comunicativo como un lugar de interacción que es creado por la participación tanto del emisor como del receptor».

En lo pedagógico, hay que tener la claridad del objetivo a desarrollar en cada proceso, por lo general se toman guías o itinerarios ya elaborados desde las Diócesis, comunidad religiosa o incluso construidas por los equipos parroquiales. Estos textos los realizan expertos que desde su postura y realidad (época diferente) comparten su experiencia, hay que tener en cuenta y visualizar que el contexto y la realidad social son cambiantes por las situaciones de coyuntura e incluso estructural, y cada época trae sus propias características, es por ello que para lograr una mayor incidencia y no perder la misión o fin de la catequesis, requiere que estos documentos tengan una continua actualización, revisión y evaluación y por supuesto ajustar al contexto particular contando con la comunidad en general.

En el momento de estar frente al otro, tener presente la identificación de las lógicas, comprensiones y visiones de todas las partes implicadas para no ser impositivos en la construcción conjunta de los itinerarios y del proceso generado por cada sujeto. Por ello se recomienda los encuentros donde se escuche y exprese las comprensiones de cada sujeto en cuanto los conceptos o temas a tratar, evitando los prejuicios, discriminaciones y otros actos que atentan contra el otro.

Transitar, volver la mirada para transformar

Transitar, caminar juntos refiere un ejercicio de permanente oración, reflexión, discernimiento evangélico, identificar los signos de los tiempos, y revisión de lo que va aconteciendo, reconociendo lo favorable que la experiencia ha dejado, y así mismo con humildad reconocer las fallas y comprometerse con actos concretos para no repetir el error.

Como conclusión, se quiere hacer un llamado a volver a reconocernos como parte de una comunidad, no como un grupo de personas exclusivas para la misión, sino como ese miembro del cuerpo de Cristo que necesita de los demás y al que los otros le necesitan, que construyen de la mano y van a la conversión constante en la cotidianidad del encuentro con el otro, y con la vista puesta en la persona de Jesús y la vocación encomendada en el Bautismo.

Observaciones a un recurso estadístico sobre el quehacer catequético con miras a la sinodalidad.

Por Jennifer Alexandra García Núñez⁷.

Dentro del marco de la interpretación del instrumento y los diálogos realizados en un periodo extendido de más o menos 3 meses se identificó el siguiente estado de la catequesis en relación con las categorías de comunidad y sinodalidad. Algunos comentarios a la Interpretación del instrumento estadístico:

- El mayor porcentaje de los catequistas lo contienen personas de edad mayor que llevan varios años prestando este servicio; sin embargo, se ve un grupo relevante de personas jóvenes, que están iniciando.
- Los catequistas manifiestan poca cooperación entre ellos, sea dentro de una misma parroquia, entre parroquias, entre vicarías y arciprestazgos.
- Hay un grupo de ellos que indican que no han recibido la formación necesaria, o bien, se capacitaron hace varios años y desean retomar su formación.
- Los recursos y la estructura pedagógica de la acción catequética en su mayoría son realizados por ellos mismos y en algunos casos dicen no saber o no tener acceso a herramientas que apoyen el progreso y la ejecución de la catequesis.
- Lo anterior y otro grupo de respuestas también indican que no hay suficiente divulgación de las herramientas que se han

⁷ Negociadora Internacional, promotora del proyecto santosyarte y profesional en formación en Teología de la Fundación Universitaria Unimonserate.

desarrollado hasta el momento, o bien, poco interés de los mismos catequistas o comunidad parroquial para avanzar en su aplicación.

- La iniciativa de participación de un posible plan evangelizador no es muy alta, pues el empoderamiento de la comunidad está bajo la orientación de un párroco o de una persona (mujer o hombre) laica que en muchos casos tiende a dirigir en forma jerárquica las actividades de la parroquia. Se ve, por un lado, indiferencia, poca apropiación y pertenencia con la comunidad parroquial o, por otro lado, excesivo control que imposibilita la aplicación de nuevas ideas y participación de nuevos creyentes.

Cabe aclarar que lo anterior no son generalidades en todos los casos, pueden ser más particularidades o percepciones que me generó el instrumento estadístico, que parecen tener una tendencia expansiva, o bien, actitudes que perjudican de por sí la labor catequética.

Por otro lado, y como resultado de los encuentros semanales con el equipo encargado, se discutieron algunas premisas importantes para tener en cuenta en la interpretación del instrumento y para futuras acciones:

- El ser humano experimenta cambios, si bien no siempre un desarrollo o evolución, sí un proceso de cambio constante. En tanto este proceso de cambio va progresando, es necesario que los métodos catequéticos cambien a la par, pero claramente hacía el desarrollo y la evolución.
- Para un creyente no es un proceso aislado de la vida cotidiana, se busca actuar conforme a lo que se cree, con una profunda actitud de introspección en busca de la dignidad propia y del deseo a la santidad. Para así lograr poder caminar juntos en amor e igualdad en medio de

las diferencias, pero con una capacidad crítica para identificar el camino que Cristo demarcó para todo aquel que cree en él.

- No es enseñar una religión del libro, ni antropocentrista; sino más bien espiritual y mística, en donde la oración es el centro de toda actividad y comunión. No hay sinodalidad cristiana si previamente no se enseña a caminar con Cristo.
- La catequesis no es la aplicación de una regla matemática exacta que se aplica a todos de la misma manera y en la misma cantidad, es más bien la introducción a la comunión con Cristo de cada uno de los futuros creyentes. De esta misma comunión surgirán las respuestas a las preguntas de toda iniciación cristiana: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién? Respuestas que en muchos casos van más allá de la teoría y de la misma razón, por estar vinculadas directamente con la fe.
- Enseñar a usar la libre decisión para optar por la libertad y no por la esclavitud. No bajo una posición impuesta sino una oferta de amor. Dios se nos ofrece libremente, así mismo nosotros lo ofrecemos y transmitimos. La decisión debe ser personal y sin coacción.

Del instrumento y de las reuniones concluyó que:

- Las habilidades, capacidades y talentos de los actores que participan en un proceso catequético han cambiado en consecuencia del acceso a las tecnologías de la información y la comunicación.
- Los procesos y aplicaciones de los métodos pedagógicos han sufrido transformación, por esto, los catequistas han de renovar sus métodos y adaptarse a los cambios.
- La participación y la escucha de todos los actores es necesaria. Se observa una evidente tendencia de retirar la actitud dictatorial en la

educación por una participativa en donde no se impone sino se busca inferir la verdad de una realidad evidente.

- Cambiar mitos por realidades, renovar el análisis de las Sagradas Escrituras y su análisis crítico-literario.
- Finalmente, enseñar a vivir a Cristo, vivir con Cristo y vivir por Cristo. Libre y sanamente. Enseñar a tomar decisiones y resolver el por qué y el para qué, en un mundo de contrariedades. Enseñar que todos tenemos un llamado, pero que no es para todos elegir y responder a él. No obstante, sí es para todos la oferta de su amor, gratuito y no discriminatoria.

El catequista: sujeto activo sinodal en la vida y misión de la Iglesia, al servicio de la totalidad del pueblo de Dios, a la luz del Evangelio y doctrina social de la Iglesia.

Por Cayetana del Rosario Soledad.⁸

El arte de saber escuchar.

Saber escuchar es un arte y una prueba de respeto, además es un acto sencillo de caridad, dice nuestro Papa Francisco. Escuchar es un arte que no lo alcanza cualquiera ni se logra sin esfuerzo. Quien habla siembra, pero el que escucha...recoge. De ahí la importancia del perfil del catequista para ejercitarse a escuchar, tener la habilidad de saber preguntar e incentivar a los catequizandos a exponer su realidad, necesidades concretas y su motivación por la catequesis.

La escucha consciente constituye un recurso esencial que, practicado con frecuencia por parte del catequista, potencia la creatividad pedagógica del plan de trabajo del catequista y la enriquece hacia la acción pastoral inmersa en la auténtica sinodalidad eclesial.

El catequista sujeto activo sinodal

Todo catequista está llamado a facilitar al pueblo de Dios la presencia y actuación de Dios en lo sencillo y concreto mediante el ejercicio de la escucha permanente y atenta, dándole crédito a lo que piense la gente, a conocer sus necesidades particulares para ser iluminados por el Espíritu Santo, a entender sus culturas en su sentido profundo, a asumir sus valores como elementos tangibles para la

⁸ Administradora de empresas, empresaria del sector asegurador, fundadora del proyecto Canta Canta Catequista y catequista parroquial.

evangelización, no obstante; para que tengan la valentía de ser testimonio vivo, eficaz y comunicativo de la fe, enmarcado dentro de una dinámica recíproca de escucha “de los unos a los otros” y “de todos al Espíritu Santo” en torno a lo que concierne a la misión de la Iglesia. Ap 2, 7

El ser y el saber hacer del catequista

Dentro de la naturaleza del SER y la habilidad del SABER HACER del catequista supone la creatividad en pleno que surge desde el amor por la vocación. Este se perfecciona en la práctica catequética dentro de un espacio concreto de realidades donde se hace necesario en perspectiva un horizonte desde una espiritualidad muy personal que debe ser permanente en su diario vivir.

No obstante, lo anterior motiva a una formación permanente que suscita inquietudes, dudas, preguntas y respuestas consigo mismo tras la búsqueda y claridad de su identidad de fe, donde este valor sea preponderante en su vida, digna y clara de transmitir y compartir con la fe de todo bautizado, en orden a profundizar su comprensión, para la verdadera toma de decisiones en lo concerniente a una necesidad común que involucra la conciencia personal de los creyentes. Lo anterior facilita, motiva y potencia el verdadero valor del diálogo dentro de una comunidad de fieles que hacen parte de la totalidad del pueblo de Dios en clave sinodal.

Haciendo alusión a las palabras del Papa Francisco: “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio”, permite vislumbrar que todo camino ha de tener claridad sobre el modo de llegar, y por lo tanto requiere de exigencias para emprender y no desistir del camino; dado que cada espacio aborda el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo y el templo del Espíritu Santo, base trinitaria que nos conduce como bautizados y personas de buena voluntad, cualesquiera

sean sus dones, carismas y ministerios a ser sujeto dinámico y activo de la evangelización sinodal.

Es importante entender que todos los espacios que aborda la práctica catequética son espacios sinodales que nos debe involucrar en la vida del otro mediante la escucha permanente, que precede de una arraigada sensibilidad por la necesidad apremiante del hermano necesitado, al servicio de una comunidad que clama amor, esperanza y solidaridad.

Retos y desafíos del camino sinodal

- Estar siempre alegres, a no tener miedo y a confiar en la presencia vivificadora, edificante y consoladora del Espíritu Santo.
- Persuadir desde los valores humanos a la luz del Evangelio para sumergirse en el sentir del otro.
- A mantenerse firme en la Doctrina Social de la Iglesia y de sus lineamientos.
- Experimentar la presencia de Jesús en lo cotidiano y de forma completamente diferente como el único digno de imitar cuando de guiar a otros se trata. Esto demanda rendir nuestra vida y liderazgo a Él, para facilitar el acercamiento como guía servidor efectivo.

Referencias bibliográficas

Aguilar Ibáñez, M. & Ander – Egg, E. (2001). Diagnóstico social, conceptos y metodología. (2da edición). Editorial Lumen. México.

Ávila Cedillo, G. (2021). Diagnostico social en trabajo social: conceptos clave y metodología para su elaboración. Margen, (100), 1- 28.
<https://www.margen.org/suscri/margen100/Avila-100.pdf>

Comisión Teológica Internacional. (2018). La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html

Congregación para el Clero. (1997). *Directorio General para la Catequesis* (© 2002 Versión electrónica Escuela Parroquial de Catequistas ESPAC ed.). Editrice Vaticana.
<https://catequeticaquilmes.files.wordpress.com/2011/03/directorio-general-para-la-catequesis.pdf>

Definición. (2021). Interlocutor. Copyright © 2008-2021 - Definicion.de.
<https://definicion.de/interlocutor/>

Documento Conclusivo de Aparecida (3.a ed.). (2008). CELAM.
<https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

Francisco. (2013a). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. © Copyright - Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco. (2013b, septiembre 27). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis* [Comunicado de prensa]. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130927_pellegrinaggio-catechisti.html

Francisco. (2018, 22 septiembre). *Mensaje en video del Santo Padre Francisco a los participantes en la conferencia internacional «El catequista, testigo del misterio»* [Comunicado de prensa]. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/09/22/mens.html>

Francisco. (2019). *Exhortación Apostólica postsinodal Christus Vivit*. © Copyright - Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

Francisco. Séptimo de Pontificado. (2019) *Carta Apostólica en forma de "motu proprio" del Sumo Pontífice Francisco "Vos estis lux mundi"*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/05/09/motu.html>

García Estradé, M. (2015). Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco, San Lorenzo del Escorial. La humildad, camino de perfección y cimiento del castillo interior. p 213 – 236. Madrid.

Girox, H. (1997). Los profesores como intelectuales: Hacia una teoría crítica del aprendizaje. Madrid: Paidós.

Gutiérrez-Ríos, M. Y. (2017). Repensar el papel del diálogo para la inclusión social, la responsabilidad política y la educación dialógica. *Actualidades Pedagógicas*, (69), 15-47.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/ap/vol1/iss69/2/>

Hernández, D. (2010). Diálogo de saberes para la transformación socio-comunitaria en Buenavista. La Habana: Centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Juan Pablo II. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium Et Spes Sobre La Iglesia En El Mundo Actual*. Versión digital.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Juan Pablo II. (1988). *Exhortación Apostólica post-sinodal Christifideles Laici de su Santidad Juan Pablo II sobre vocación y misión de los laicos en la iglesia y en el mundo*. © Copyright - Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.pdf

Leire Darretxe Urrutxi, Beloki Beloki, & Arantza Remiro. (2020). Sociedad y escuela que deseamos: la dialéctica entre inclusión y exclusión social. *Ciencia y Educación*, 4(1). Pp. 71-81
<https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciened/article/view/1658/2200>

Maldonado - Torres, N. (2007). *La colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. En S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Universidad Javeriana- Instituto Pensar, Universidad Central IESCO, Siglo del Hombre.

Pérez, T. (2017). El enfoque apreciativo, valiosa herramienta para construir cultura de paz. *Revista de la Universidad de la Salle*, 137-158.

Rodríguez Martínez, C. (2017). Inclusión, educación y democracia en Colombia. Colombia. <http://hdl.handle.net/10596/11384>

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). *Directorio para la catequesis*. Versión digital Arzobispado de Lima. <https://www.arzobispadodelima.org/wp-content/uploads/2020/06/Directorio-para-la-Catequesis-2020.pdf>

Ruiz Marin, E. (2004). "ver a las mediaciones simplemente como unidades nos hace caer en un error: la fragmentación" *UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN DE LAS MEDIACIONES*. (8.a

ed., Vol. 09). Punto Cero.
[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762004000100011&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762004000100011&lng=es&tlng=es)

Suarez Puerto, L. (2021). Sujetos de la Sinodalidad eclesial al servicio de la transformación del mundo. Bogotá: Ed San Pablo.

Luciani, R., & Noceti, S. (2021). Colegialidad, sinodalidad y eclesialidad. *Vida Nueva*, 3220.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7884547>

Anexos

Los anexos se encuentran en un programa interactivo para facilitar la revisión de los resultados, para visualizarlas por favor ingrese a los enlaces relacionados frente a cada población y simplemente ubique su cursor en las flechas o iconos que indican los elementos interactivos .

1. Encuesta para catequistas parroquiales
<https://view.genial.ly/615cb8bb17b7f10daccf8d63/interactive-content-resultados-encuestas-catequistas-parroquias>
2. Los catequistas de colegios: laicos y religiosos.
<https://view.genial.ly/616728ce5545fb0d9ef7b7d9/interactive-content-resultados-encuestas-catequistas-colegios>
3. Los párrocos y capellanes, en cuanto gestores y acompañantes de procesos catequéticos en la Arquidiócesis de Bogotá.
<https://view.genial.ly/615379c3061d850da6db133f/interactive-content-resultados-encuesta-sacerdotes>
4. Otras voces: de la población vinculada con los procesos catequéticos (padres de familia, excatequistas, y personas que han participado en procesos de formación)
<https://view.genial.ly/615cbaf317b7f10daccf8d9b/interactive-content-resultados-encuestas-de-otras-vozes>